

Ediciones Orbe

presenta



CARICATURAS

de

ROMERA

A N T O N I O R . R O M E R A

38605

CARICATURAS



E D I T O R I A L O R B E

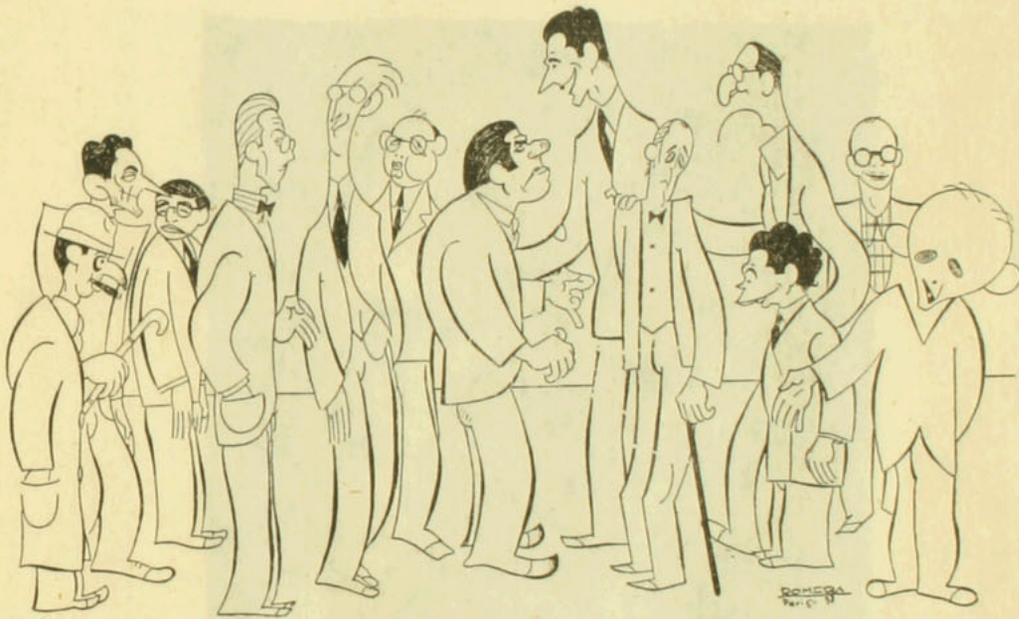
Santiago de Chile — 1942

La política, la literatura y el arte, vistos

por ROMERA

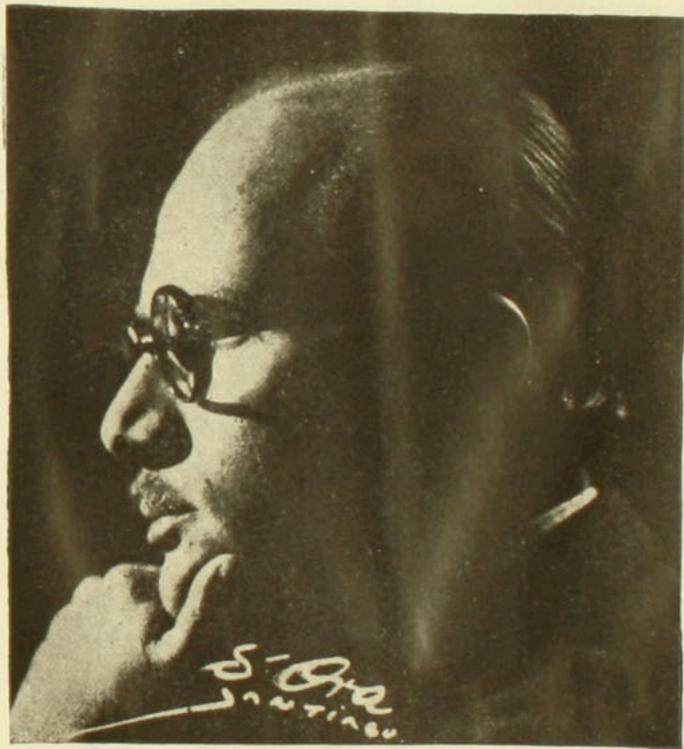
La caricatura es la cifra del caricaturizado.

M. DE UNAMUNO.



A mis amigos, que se hallan esparcidos por el mundo,

ANTONIO R. ROMERA.



R O M E R A

Hola, Romera! ¿de dónde sale Ud?

—De aquí, del mundo.

¿Es un duende este minúsculo Romera, manos, crespas de gestos, piernas, anilladas de curvas fugaces?

Porque nadie lo ha visto llegar y está presente, no obstante, como si hubiera surgido de entre nosotros mismos o de los estantes y las mesas, cuadriculadas de libros de Nascimento.

Husmea en torno su sólida cabeza de preceptor de escuela. Franja de luz rosada la enorme frente, centelleo de acero los ojos, enjaulados en sólidos vidrios de oscuro ribete de carey. Semeja una antena de carne y huesos elásticos y de un espíritu saltarín, malévolo como el del Diablo Cojuelo.

Si habla, sonrían los ojos maliciosos, y la boca de hombre sensual, se abre impúdica, mostrando la blanca granazón de la dentadura. Y esos dientes recios, si hemos de creer a los sicólogos de hoy (la relación de los estados internos y de su exteriorización muscular), corresponden al mordisco de la observación que aprieta, sin piedad, la tontería y la ridiculez que lo rodea y de la cual no puede prescindir.

Si habla, sus piernas inician arranques de danzas gitanas o pases de torero, quizá atávica reviviscencia de su raíz levantina o bien, con-

tagiadas con la naturaleza misma del artista, intentan dibujar en el aire la caricatura de su poseedor.

No es, sin embargo, todo Romera el que acabo de esbozar, no es tampoco el jovenzuelo sinsombrerista, de verdeantes chaquetas y pantalones grises, camisas escocesas y corbata roja, punteada de lunares blancos.

Bajo el frontál redondeado, en el corazón de los ojos y hasta en la risa abierta, hierve el agua corrosiva de un hondo y humorístico sentido del hombre y de la vida.

Romera es, sin duda, un humorista, de casta muy hispana, como quien dice, piedad e ironía, tan estrechamente amalgamadas, que son casi la misma cosa.

Lápiz y pasitos cortos, papeles sueltos y alegría creadora, sale Romera por esas calles, a caza de muecas, de actitudes, bellas o grotescas, que se convertirán, frente a la alba cartulina, en curvas de cómico contorno o en rectas que se quiebran inesperadamente o se pierden en el aire blanco del papel, como las disonancias de la música moderna. Y aparece la vanidosa testa de un político, la crueldad repulsiva de un cacique y la hueca suficiencia de un literato.

Y es que en Romera, cronista de la línea, cazador de expresiones, revive el hosco Goya y aparece, en la modernidad epiléptica de la línea, el genial Bagaría.

Pudo en España, al nacer la República, predominar en el humorista el regocijo sobre el desencanto pesimista y sus caricaturas de entonces fueron desconcertantes puñados de trazos oscuros, listas de tinta china y redecillas geométricas, caricaturas de las sombras; pero la racha roja de la revolución y luego la marea trágica de la guerra del mundo, amargaron su espíritu y afilaron las saetas negras de su pluma.

El azar lo trajo a Chile, desleída sucursal de Europa. No es ya la cruel desazón del viejo mundo, sino la ingenuidad imitativa del nuevo. Pero los chilenos descienden de España y los políticos y literatos, con menos carácter, son los mismos que delineó Romera en el crepúsculo de la civilización occidental. Es como si volviera a su España del Siglo XIX, y su sátira se tiñe, ahora, de piadosa comprensión.

Así nace, en el temblor de los días y de los sucesos, esta exposición de siluetas que me ha tocado en suerte prologar. Cómico desfile de hombres de ayer y de hoy que el arte de Romera ha nivelado en su álbum, como al arzobispo y al sacristán, al zapatero y al rey los anónimos poetas de las danzas de la muerte.

Recuerda Romera, en el Santiago de hoy, a aquel elegante francés del siglo pasado, Monvoisin, que en óleos de agradable colorido, pintó a los pro hombres y matronas del viejo Chi-

le. Eso sí, la intención, que es la verdadera personalidad del artista, favorece a Romera.

Embellació Monvoisin, le convenía hacerlo, a esos gordos ricachones de antaño; más sincero o menos interesado, Romera realza ingeniosamente sus ridiculeces y sus defectos de raza.

De pronto, mientras pienso en todo esto, el duende se ha esfumado. Lo veo perderse en el gentío que deambula en la calle Ahumada. Persigue, talvez, un perfil que ha permanecido rebelde a su lápiz y que en el extremo de un sobre apuntará, afanosamente, contra una vitrina del centro.

Su paso es rápido como el galope de un animal asustado. No veo, ahora, su cara de preceptor, rayada de gafas y partida por su risa de choclo maduro. Son sus espaldas, el rectángulo de su chaqueta verde, los tubos grises de sus pantalones, cortados por curvas de mujeres y ángulos de tranvías. La melena lacia, del color de las maderas barnizadas, se alborota en cachirulos coquetones sobre el cuello, como las plumas crespas de una gallina trintre.

MARIANO LATORRE.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

L A P O L I T I C A

EXCMO. SEÑOR DON JUAN ANTONIO RIOS.
 DON OSCAR SCHNACKE VERGARA, MINISTRO DE
 FOMENTO.
 DON GREGORIO AMUNATEGUI.
 DON MANUEL GARRETON.
 DON JUAN PRADENAS MUÑOZ.
 DON ARTURO OLAVARRIA.
 DON ARTURO ALESSANDRI.
 DON MARCIAL MORA MIRANDA.
 DON MARMADUQUE GROVE.
 DON RICARDO BOIZARD.
 DON PEDRO ALFONSO.
 DON SALVADOR ALLENDE.
 DON JORGE GONZALEZ VON MAREES.
 GENERAL DON CARLOS IBAÑEZ DEL CAMPO.

DON PEDRO OPAZO LETELIER.
 DON CESAR GODOY URRUTIA.
 DON CARLOS CONTRERA LABARCA.
 DON JUAN BAUTISTA ROSSETTI.
 MR. FRANKLIN DELANO ROOSEVELT.
 MR. WINSTON CHURCHILL.
 ADOLF HITLER.
 JOSE STALIN.
 BENITO MUSSOLINI.
 HERMANN GOERING.
 S. M. VICTOR MANUEL, REY DE ITALIA.
 ALFONSO DE BORBON.
 ALMIRANTE TOJO.
 MARISCAL FELIPE PETAIN.
 MONSIEUR PIERRE LAVAL.

L A L I T E R A T U R A

DON DOMINGO AMUNATEGUI.
 DON LUIS ORREGO LUCO.
 DON ENRIQUE MOLINA.
 DON SAMUEL LILLO.
 DON JOAQUIN EDWARDS BELLO.
 DON AUGUSTO D'HALMAR.
 DON JERONIMO LAGOS LISBOA.
 DON DOMINGO MELFI.
 DON MARIANO LATORRE.
 DON LUIS DURAND.
 DON GUILLERMO FELIU CRUZ.
 DON RICARDO A. LATCHAM.
 DON LUIS SILVA.
 DON LAUTARO GARCIA.
 DON JENARO PRIETO.
 DON CARLOS RENE CORREA.
 DON ARMANDO DONOSO.
 DON JANUARIO ESPINOSA.
 DON ALBERTO ROMERO.
 DON TOMAS GATICA MARTINEZ.
 DON CARLOS CASSASUS.
 DON NICOMEDES GUZMAN.
 DON GABRIEL AMUNATEGUI.
 DON LUIS TORO RAMALLO.
 DON CARLOS PRENDEZ SALDIAS.

DON BENEDICTO CHUAQUI.
 DON JUAN MODESTO CASTRO.
 DON JORGE GONZALEZ BASTIAS.
 DON ANTONIO ACEVEDO HERNANDEZ.
 DON SALVADOR REYES MESA.
 DON ISMAEL EDWARDS MATTE.
 AZORIN.
 BENAVENTE.
 ELEAZAR HUERTA.
 DON RODRIGO SORIANO.
 BAGARIA.
 ALEJANDRO TARRAGO.
 STENDHAL.
 GUSTAVE FLAUBERT.
 LECONTE DE LISLE.
 ALEJANDRO DUMAS.
 ARISTIDES BRIAND.
 PAUL VALERY.
 ANDRE MAUROIS.
 JORGE BERNARD SHAW.
 DON PABLO NERUDA.
 DON RICARDO TUDELA.
 DON ISMAEL VALDES.
 DON MIGUEL DE UNAMUNO.
 PIO BAROJA.

E L A R T E

MONSIEUR RICHON - BRUNET.
 DON PABLO BURCHARD.
 DON LUIS STROZZI.

DON JORGE DELANO (COKE).
 EL "CHANSONNIER" NICANOR MOLINARE.
 MAURICE CHEVALIER.
 EL BOXEADOR ARTURO GODOY.

Caricatura personal.

Es el contenido del álbum. Es lo que pide la mayoría de la gente. Es la labor habitual de los caricaturistas.

En Romera, la caricatura personal está bien. Ya iremos dando nuestras razones. Pero sólo recoge un aspecto de su talento.

Yo no puedo olvidar otras cosas que él hace, con maestría insuperable, y que en este álbum faltan.

Faltan la caricatura de grupos abigarrados, que la actualidad periodística u otro suceso fortuito reúnen, lo que él denomina *siluetas de la semana* cuando los presenta en "La Nación". Grupos que tienen, como las *conversazioni* de los pintores clásicos de Italia, un encanto especial, nacido del contraste de las figuras, en tipo y ademanes.

Faltan sus caricaturas de desconocidos, para mí lo mejor de Romera. Porque esto que muchos creerán irrealizable — dotar de una existencia tan absurda e ignorada como perceptible a la gente que va por la calle, que aguarda el tranvía o lee en un parque — es para él trabajo fácil, que brota de su mano con espontaneidad.

Técnica lineal y parecido.

Romera es un señor de la línea. Le gusta por sintética y por limpia. De ahí que sus "monos" den una impresión de finura, de gracia intelectual, sin esa chabacanería cómica en que muchos caricaturistas no se libran de caer.

El secreto de esto es doble. Saber dibujar — hay caricaturistas que no saben... Buscar honradamente el parecido.

Si bien la estilización artística y la intención del humorista deforman conscientemente el parecido, éste es siempre una base de sustentación en la realidad.

Sólo el marco negro de la cabellera de Schnake rompe la unanimidad lineal del álbum, y asboza, continuándose con el bigote, una interrogación invertida: el futuro de Schnake y de su caricatura.

En cambio, ¡qué definitivos y qué claros Unamuno, Melfi, Feliú Cruz y Maurice Chevalier!

Molinare mide el espacio ante sí con ojo experto, mientras encoge la boca y la presión del aire le hincha la papada. ¡Si no canta pronto, reventará!

Línea pura.

La línea llega a un alarde de sobriedad en caricaturas como las de Leconte de Lisle, Pedro Alfonso y Pablo Neruda. Nos deslumbra lo blanco.

Esa boca del poeta que se cierra en un lazo perfecto — ya dijo Amado Alonso que lo esencial de Neruda es el hermetismo — constituye una quintaesencia de misterio iluminado, de callar que guarda todas las palabras. Si Lázaro volvió de la muerte, él vuelve de la belleza.

Ausencia de color.

Vestido de etiqueta, los ojos tras unas gafas ahumadas, la figura de Amunátegui nos recuerda una lección de física; que el negro no es un color sino la ausencia de color.

(Tampoco el traje de etiqueta es un traje, y por eso el Diablo sale vestido con él en el teatro futurista).

Con brazos y piernas huidos y en punta, Amunátegui resulta impalpable y casi invisible. Se comprende que sea el duende de los banquetes, el ingenio buido y burlón que desmpeña en Santiago el cargo de Diablo Cojuelo.

Movimiento.

Romera no se limita a jugar con el blanco y con el negro, según acabamos de ver. Burla burlando, vence la otra gran dificultad que la técnica presenta a un dibujante: la ingravidez y el movimiento. Y es que — joven y humorista — meditó mucho y muy en serio ante "Las Hilanderas" de Velázquez y ante los hidalgos de El Greco, (¡Días ya lejanos, aquellos en que a Romera se le olvidó almorzar, medido en el Museo del Prado!).

¡Cómo sube por el aire Briand! Con todo, ¡mucho ojo! porque el secreto no está en el globo de su joroba. Esa joroba sería de plomo y lo aplastaría contra el suelo a no ser por otros detalles, nímios al parecer: la cabeza a remolque, el brazo colgando...

González Bastías, de perfil aerodinámico, sobre un Pegaso aplastado por la cuarta dimensión, conserva el equilibrio con el bastón, que es aquí el balancín del circo. En el fauno Coke, persiguiendo a la Política, lo que más me gusta es el salto de ésta, solución cabal a la resultante de su carrera y el flechazo que la alcanza.

En Carlos René Correa está resuelto un problema que hará rico a quien lo solucione en el mundo de la mecánica: el del movimiento continuo. Es tan liviano su cuerpo, que el desplazamiento no exige más esfuerzo que el del primer paso: los siguientes se dan ellos solos.

Two in one.

La caricatura de Roosevelt no me parece deformada sino más bien la yuxtaposición de dos cosas en una sola.

El hombre pacífico y sonriente se dobla en rascacielos beligerante. De ahí que su dentadura se vuelva una ráfaga de cristalería, su ojo un reflector y su cigarrillo una defensa antiaérea.

Caricatura y paisaje.

Sin embargo, Romera usa más bien otro recurso menos alambicado: dar al protagonista un paisaje. Muy simple y subjetivo, pues Romera cree en Amiel y en aquello de que el paisaje pertenece al alma del que mira, no a la naturaleza.

(Pero, ¿quién mira, en la caricatura? ¿El artista? ¿El modelo? Ese es el problema).

Para Bagaría, por cuyo lado pasó Romera, quien mira es el artista. Romera es más liberal — o más despreocupado — y le deja mirar a todo el mundo.

Ahí está el maestro del criollismo, Mariano Latorre, mirando la diuca, símbolo parlero del paisaje de Chile. Pero el pajarillo, a su vez, lo mira a él.

Y nosotros les miramos a los dos, sin que nos hagan caso. Pues este mundo de Romera siente una indiferencia absoluta por el nuestro. Acaso con razón.

Por ejemplo, ¿qué haríamos para distraer a Pétain y darnos el gusto de ver en el suelo su botella de agua de Vichy? No podemos hacer nada. Fácil o no, el equilibrio es de Pétain. De él sólo.

Paisaje naturista.

Caricatura con paisaje especial es la del patriarca naturista señor Valdés.

Tieso de cogote, puntiagudo en su asiento, sonriente, don Ismael trata de convencernos de que la alimentación frugal no es cilicio sino alegría. Mas ¡ay! que al alargar la manzana a Eva, le crecen los dientes, sólo al imaginar que la ovejuela situada detrás quedará indefensa y a su alcance así que se mueva la madre del género humano.

Los hombres con bastón.

Romera ha vivido en ambientes europeos, donde el bastón era un recuerdo borroso, antediluviano. Por eso cae, implacable, sobre el buen americano que todavía lo usa, y estudia al detalle ese matrimonio — el más perfecto de todos — que forman el hombre y su bastón.

Aunque se lo pone a la espalda, Alessandri vive en perpetua luna de miel con su mudo compañero. En cambio, Durand lo lleva distraído, por mero hábito. Por último, Préndez Saldías — ¡quién lo hubiera sospechado! — le es infiel. Mira los bastones de los demás.

La piel flácida.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

Las caricaturas más afligidas del álbum son las de quienes perdieron kilos o ilusiones y dejan colgar sus arrugas blandas como banderas a media asta.

¡Qué chasco el de don Luis Orrego! ¡Qué cementerio de ojeras marinas el de Valéry!

En cuanto a Richon-Brunet, se ve que no se resigna. ¿Y si comiéndose a Eva consiguiera rejuvenecerse, como un nuevo Fausto?

Se comprende la digna inquietud de la madre del género humano.

El genio.

La caricatura de Stendhal es la del genio.

Su cara fuerte, rodeada por una alambreira de pelos, irradiaba potencia creadora. En el remanso donde la mano coge la pluma, lo creado es ya puro y limpio, sin arrastres.

La mirada de Stendhal, que no va dirigida a sus contemporáneos sino a nosotros — a los que él no puede ver pero que le veremos ¡por fin! —, es el gran acierto de Romera. Justifica la predicción del propio novelista; que empezaría a ser comprendido en el siglo XX.

El rasgo suprimido.

En las caricaturas de Romera faltan muchos rasgos, cuya ausencia no se nota, porque una línea certera los sabe suplir.

Pero otras veces — y esto ya es más personal de nuestro artista — falta algo precisamente para llamar la atención sobre ello.

Ejemplos de lo primero: la coronilla de Stalin, el labio inferior de Grove. Hay una técnica magistral que nos obliga a completar mentalmente estos rostros con el rasgo eliminado, a no echarlo de menos.

Ejemplos de lo segundo: los ojos de Churchill, el ojo izquierdo de Garretón.

Aquí ya no puede trabajar nuestra ilusión óptica, en una colaboración espontánea con el lápiz del autor. Hay que hacerlo reflexivamente. Consecuencia: que en vez de añadir rasgo físico, adicionamos un dato espiritual, una cualidad. Romera nos obliga a dar unos ojos tan duros a Churchill que sean capaces de taladrar el rígido sombrero; a Garretón hemos de imaginarle un ojo derecho tan elegante que no descomponga el resto de su pulcra silueta.

Categoría especial forman los caballeros a quienes falta la punta de la nariz, como si ya fueran estatuas: André Maurois, Latorre, Chevalier.

Yo creo, sin poder precisar por qué, en la preferencia de Romera por estos modelos; en que los pinta desnarigados porque le son simpáticos y les desea buena suerte.

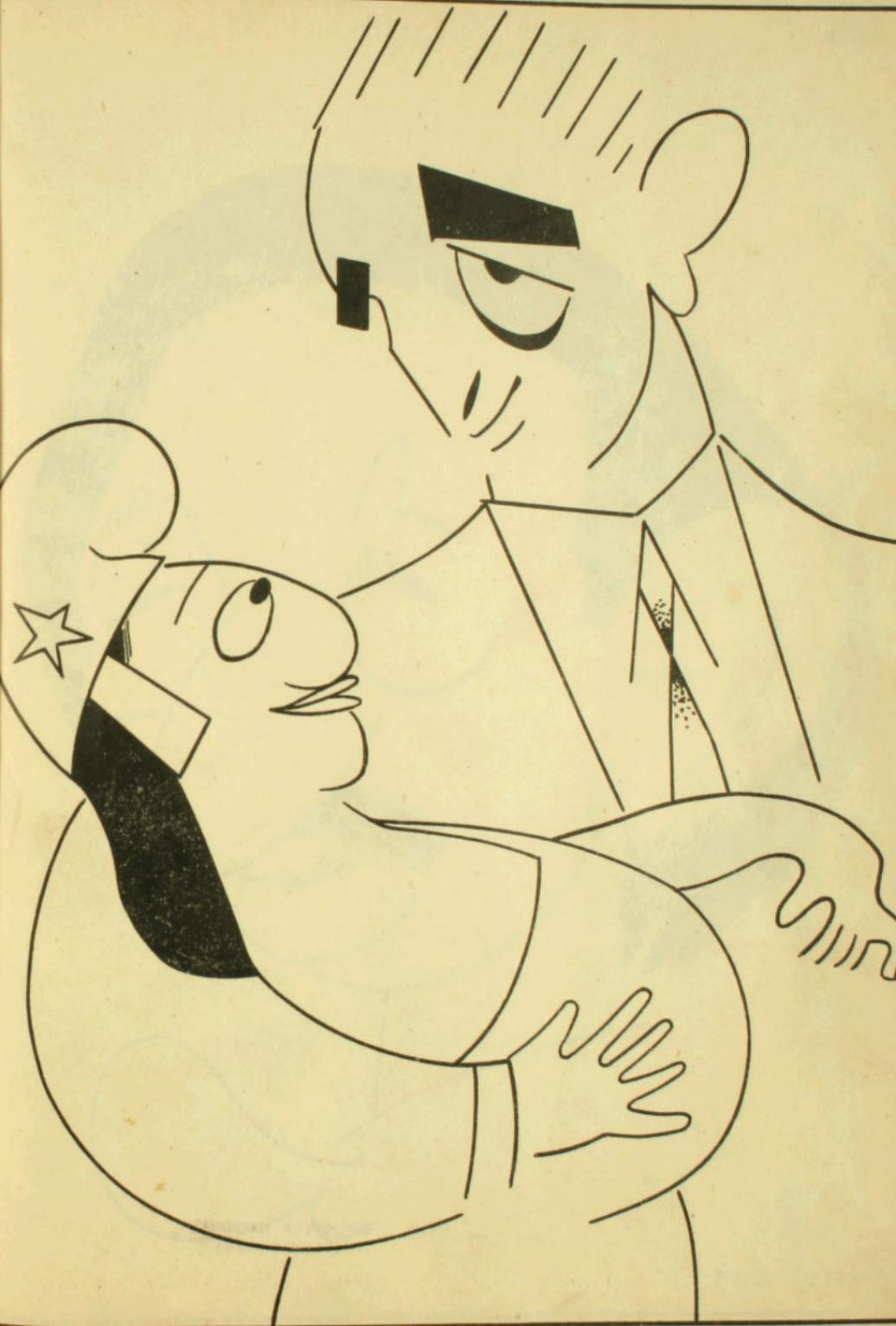
Final.

Pongo término a estas notas fragmentarias y de arbitrariedad deliberada, protestando contra mi propia caricatura. ¿Por qué no he de atreverme, si es la reacción elemental de toda "víctima"? Sé que Romera no esperaba esto de mí, pero tampoco creí yo nunca merecer una cara de triángulo.

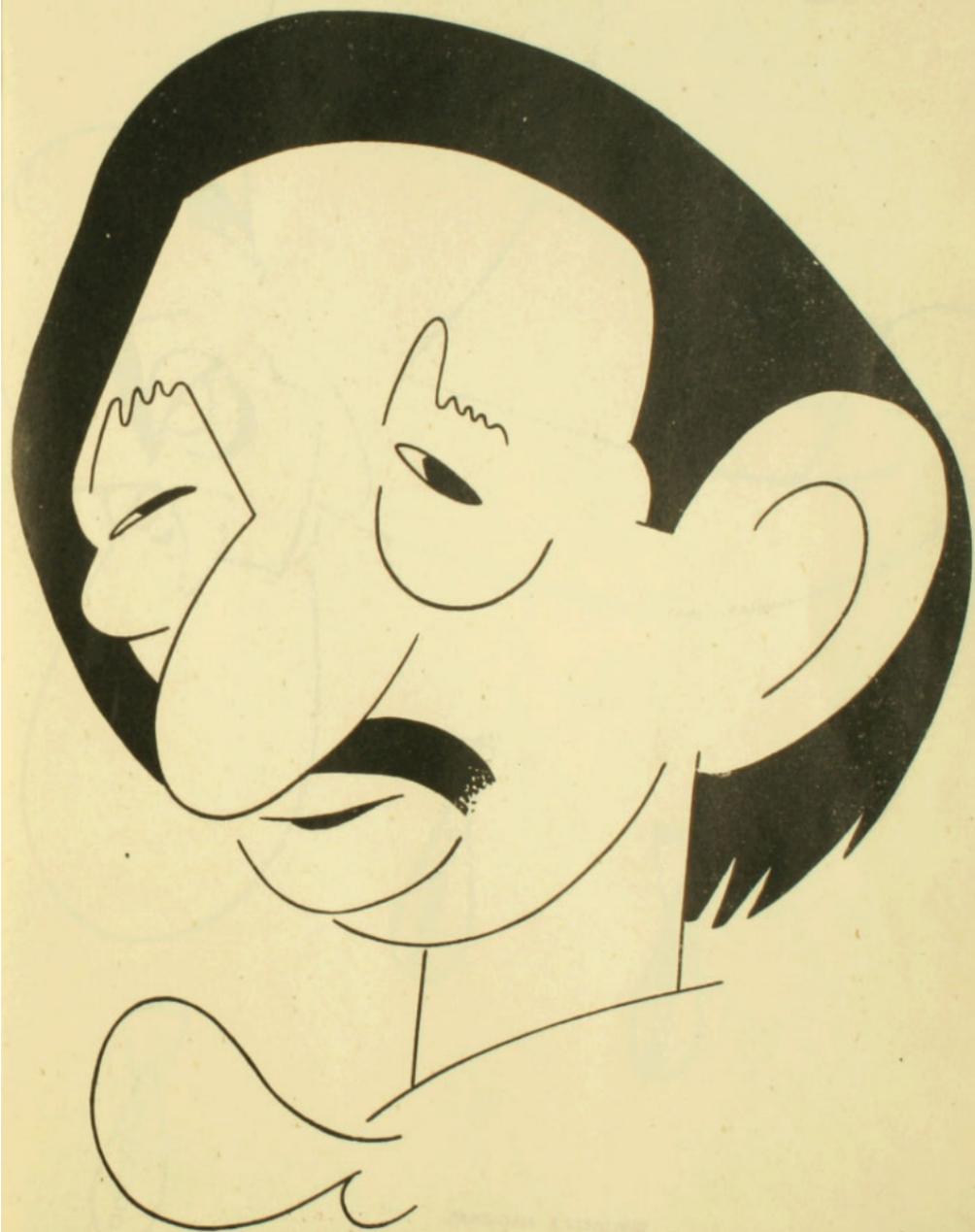
Protesto de todo: de la cara, del pelo, de la florecita cursi que me pone en la mano y de los pinos que me da por compañeros.

Pero, muy particularmente, me duele que no me haya quitado a mí también la punta de la nariz. ¡Con el poco trabajo que le hubiese costado! Así sería yo un hombre con suerte, en el futuro.

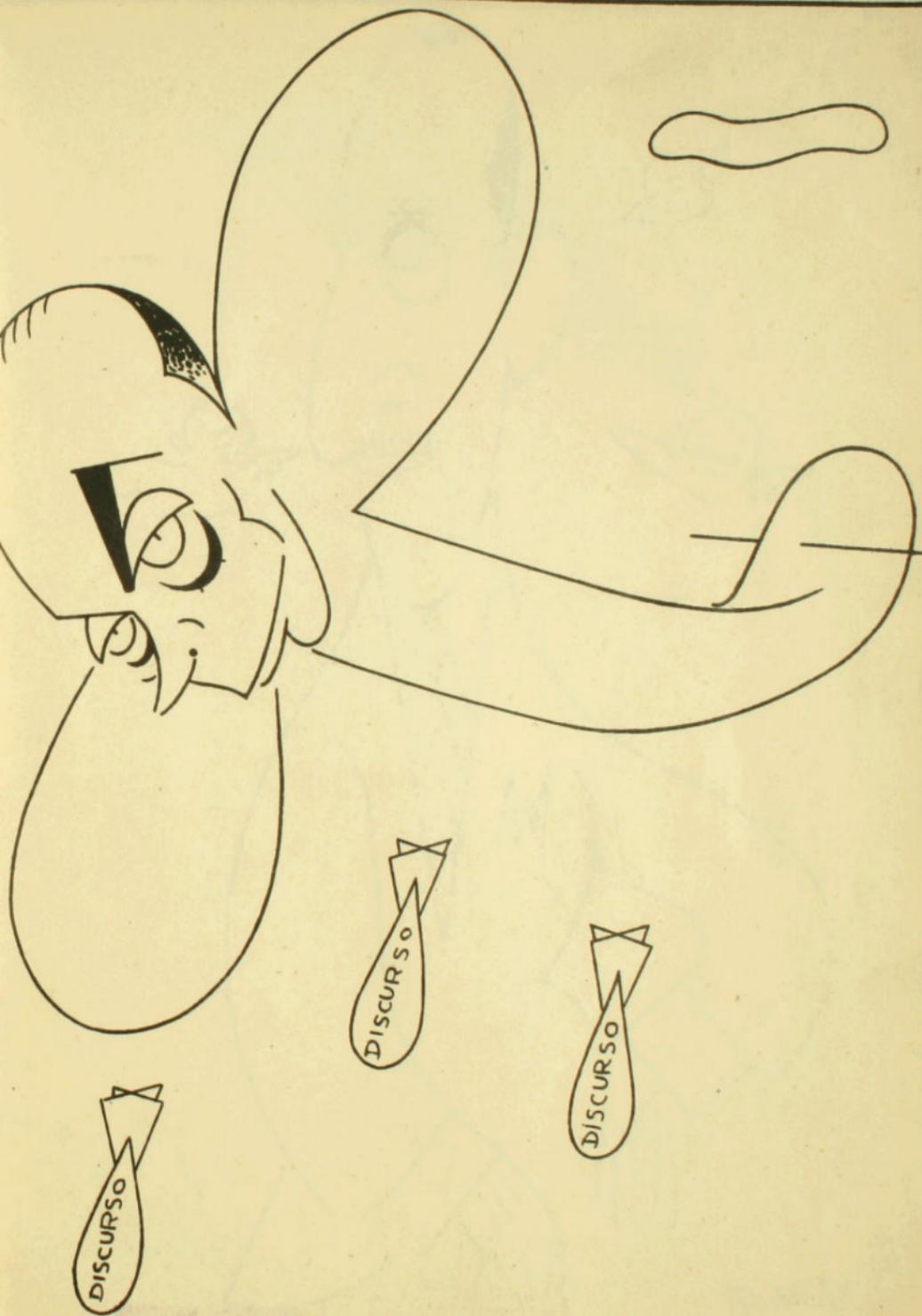
Y, por lo pronto, sería menos narizón. Que ya es algo.

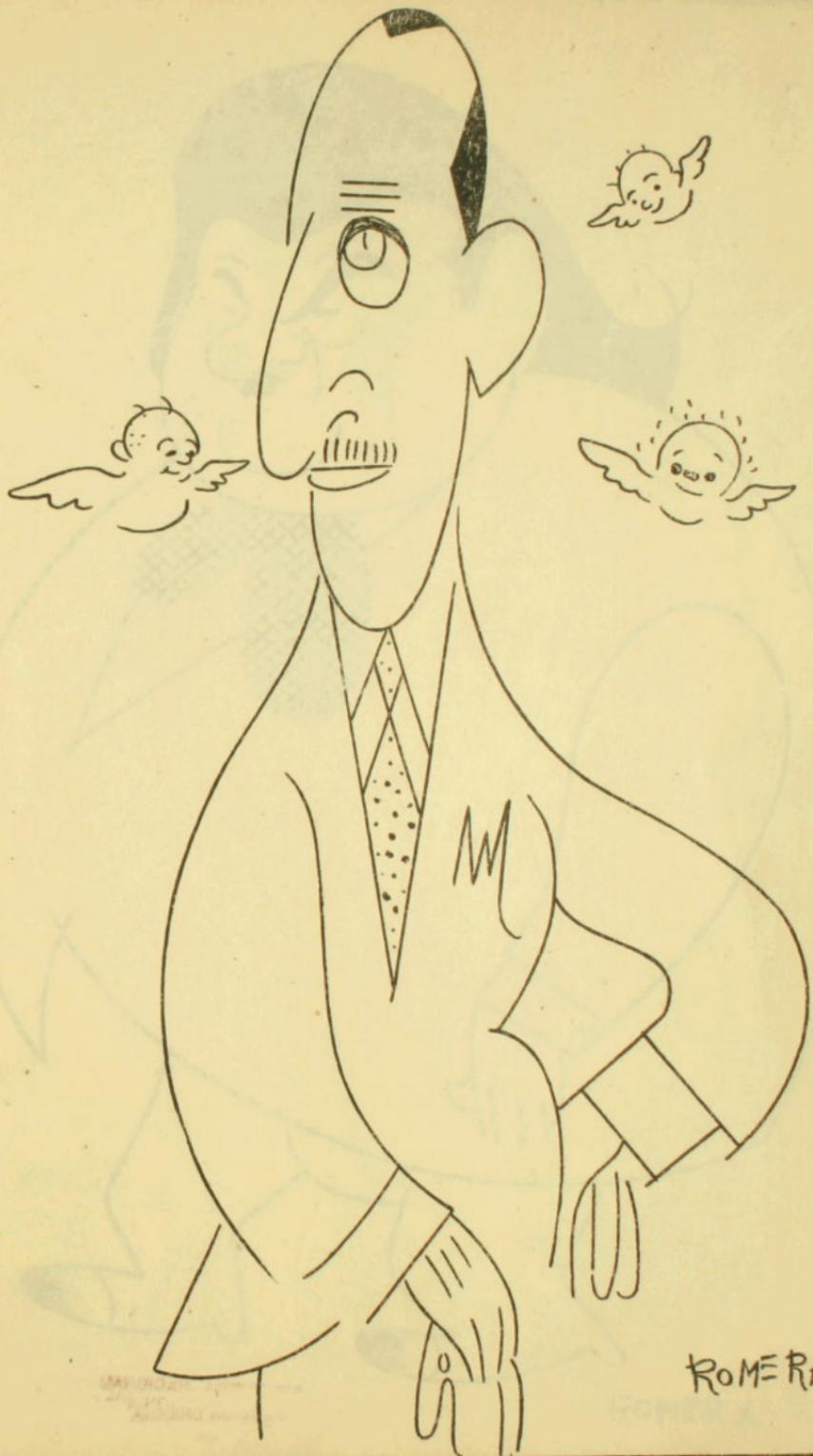


Juan Antonio Ríos.



ROMERA



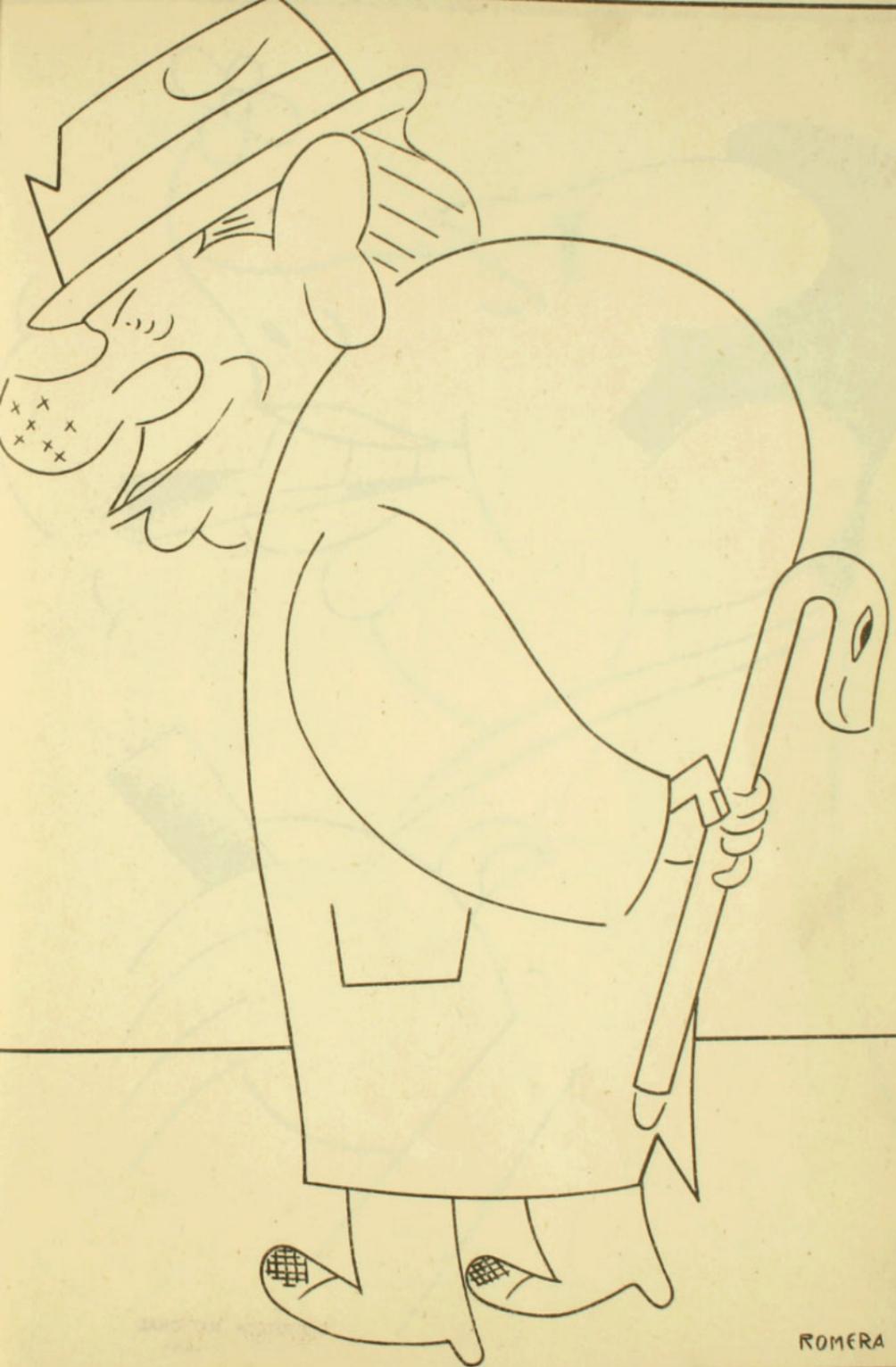


Manuel Garretón.



ROMER A





ROMERA

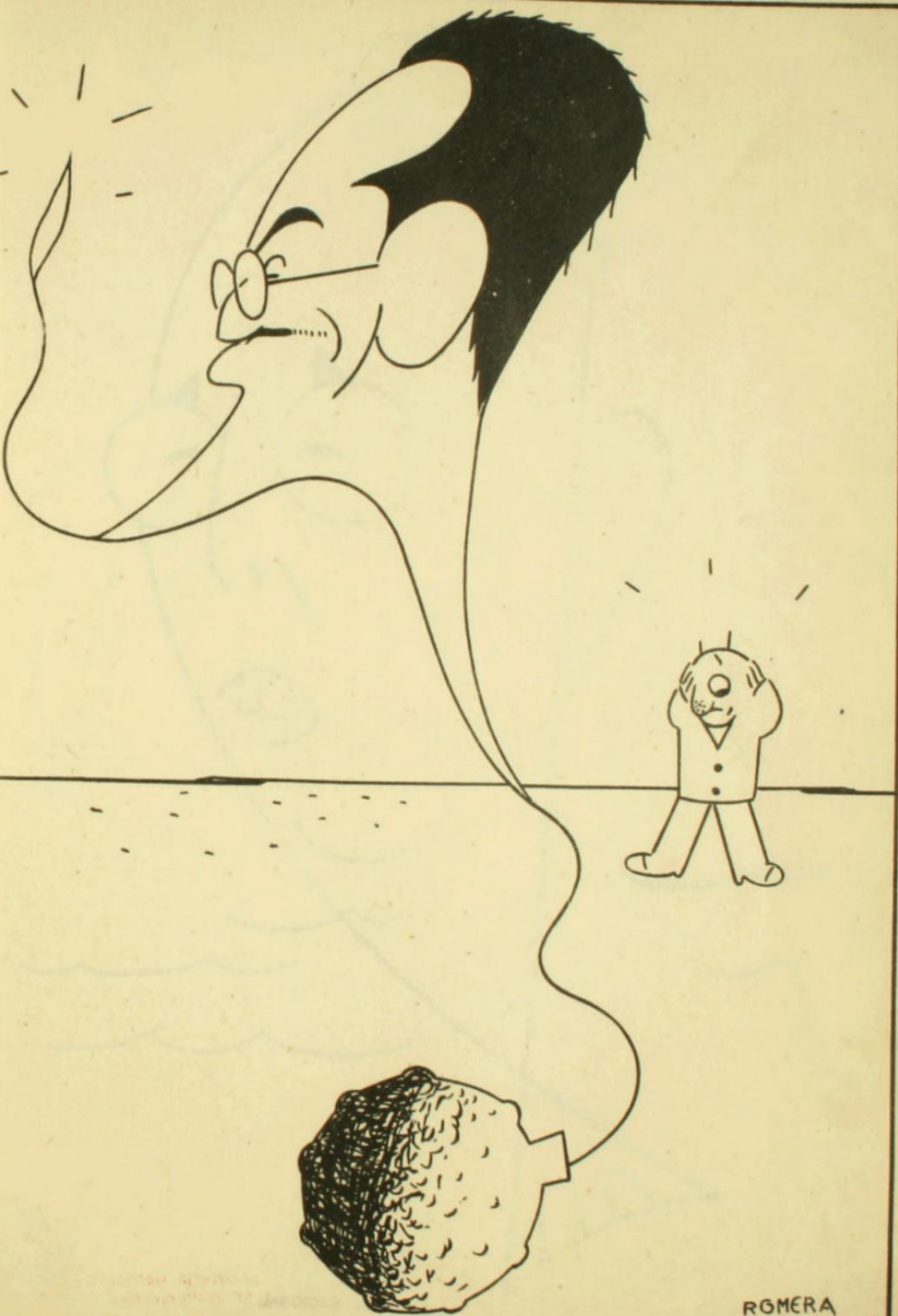
Don Arturo Alessandri.

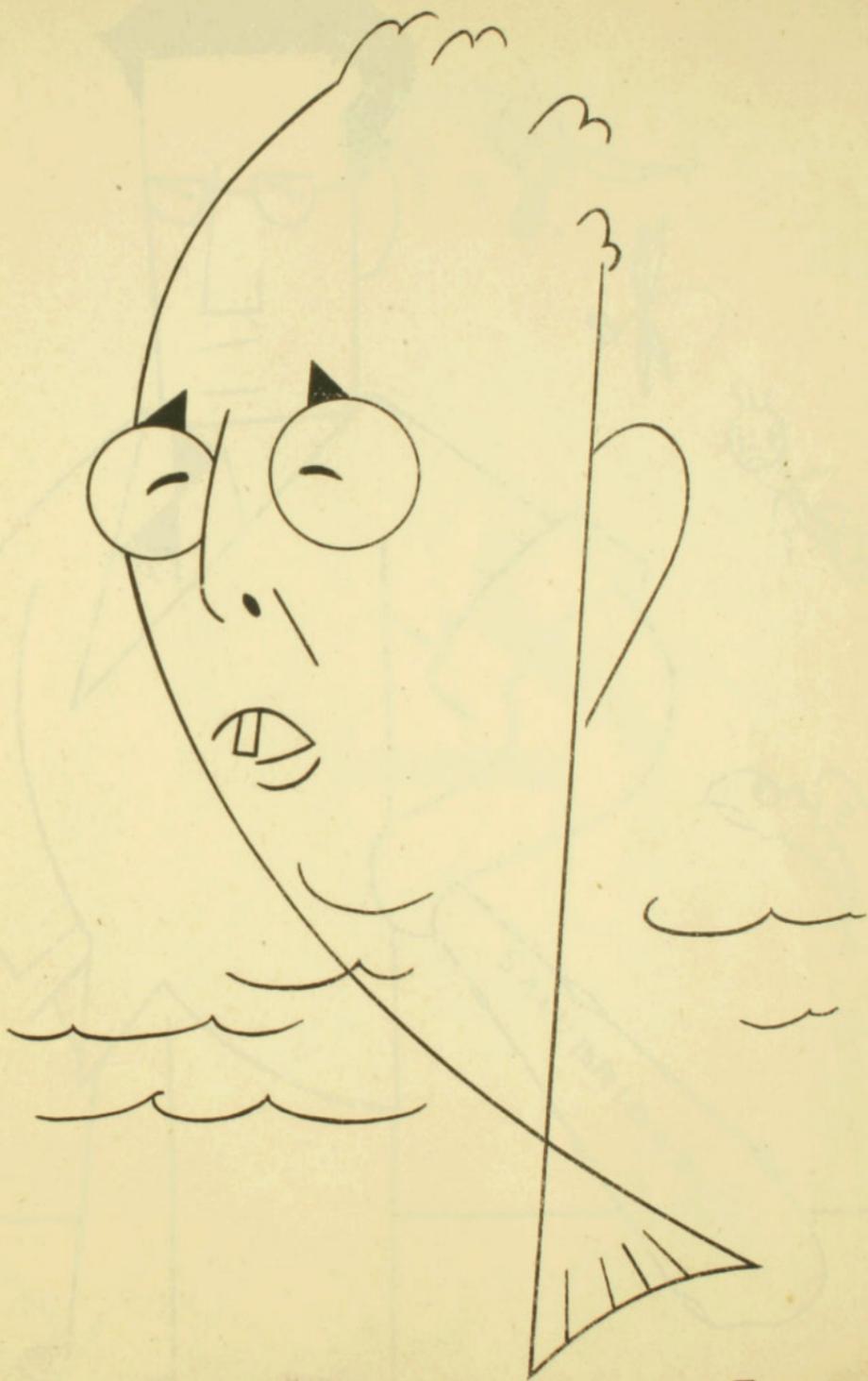


Marcial Mora.



Don Marmaduke.

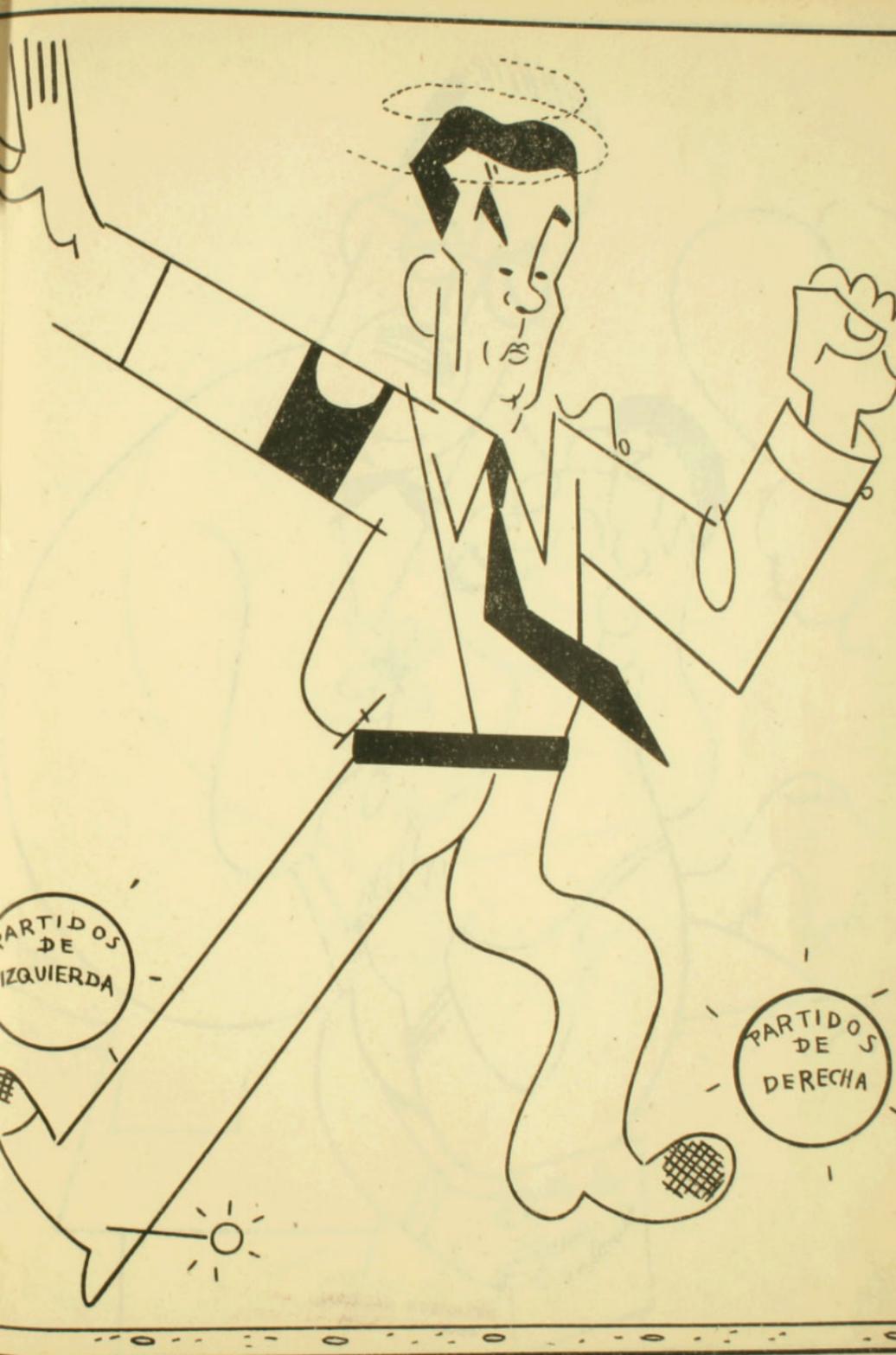




ROMERA-41.

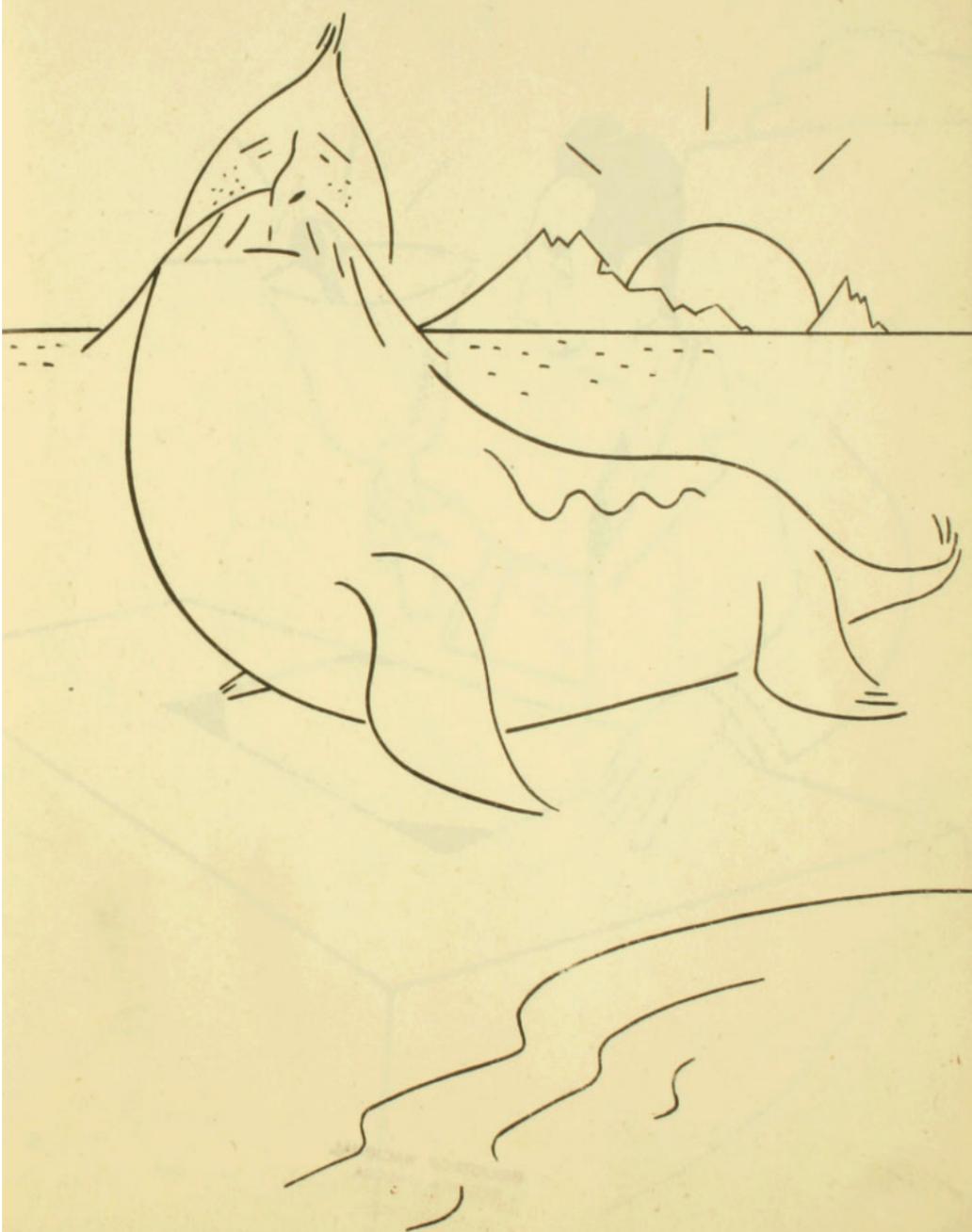


Salvador Allende.





Carlos Ibáñez del Campo.

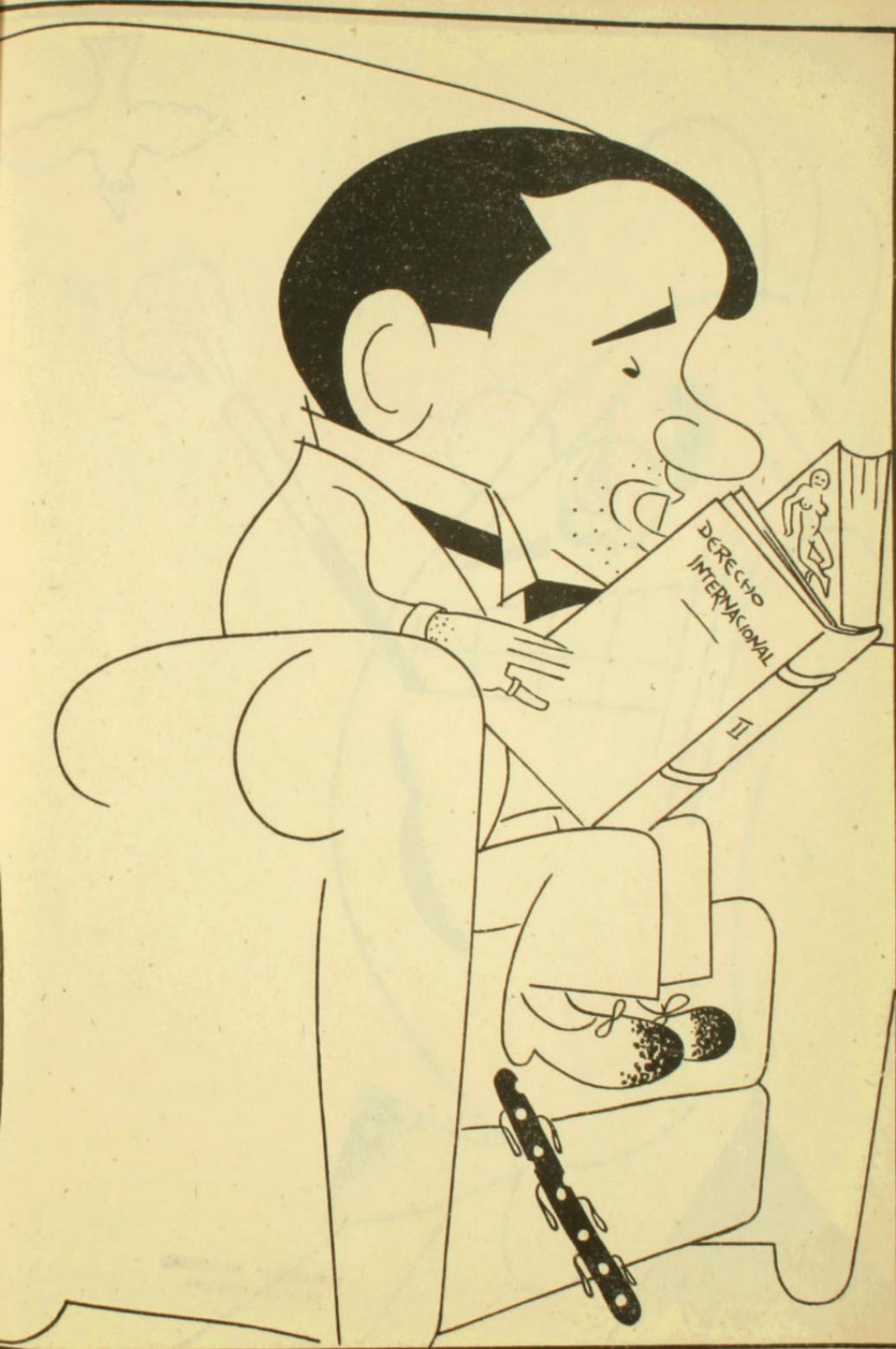


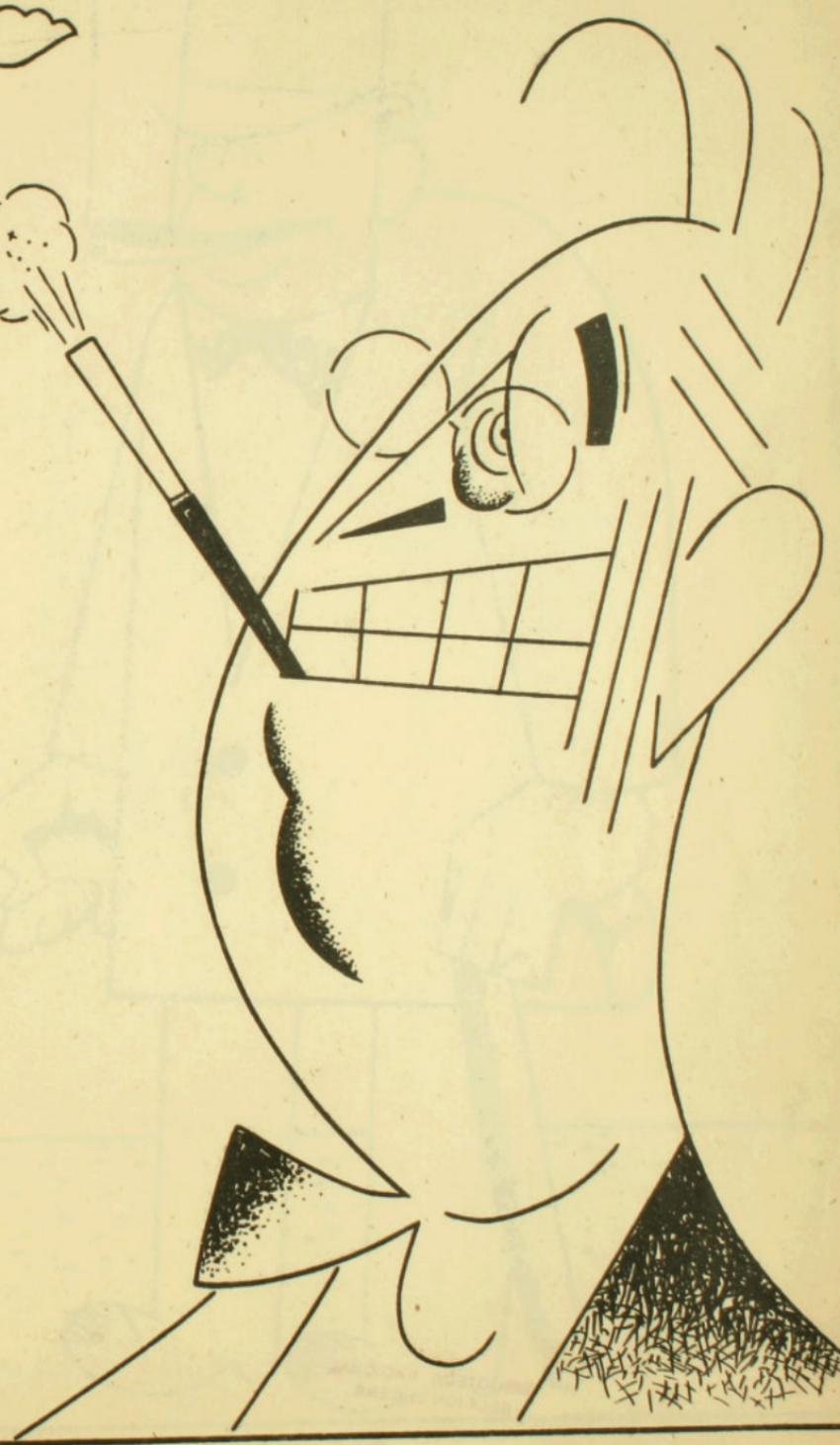
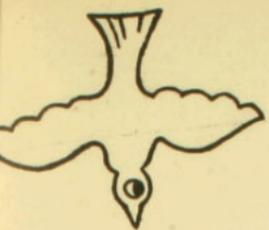


César Godoy.

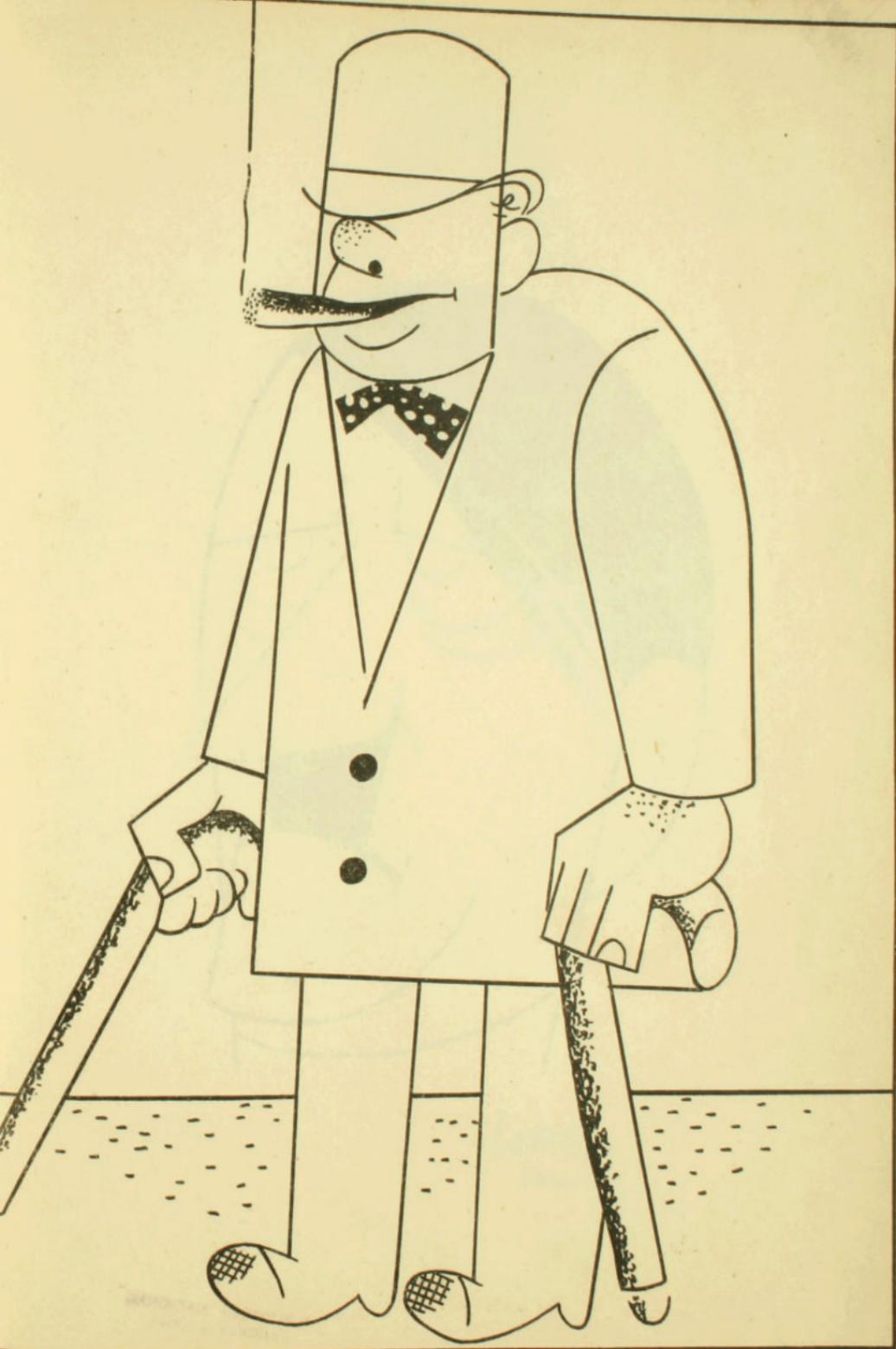


Contreras Labarca.





Franklin D. Roosevelt.



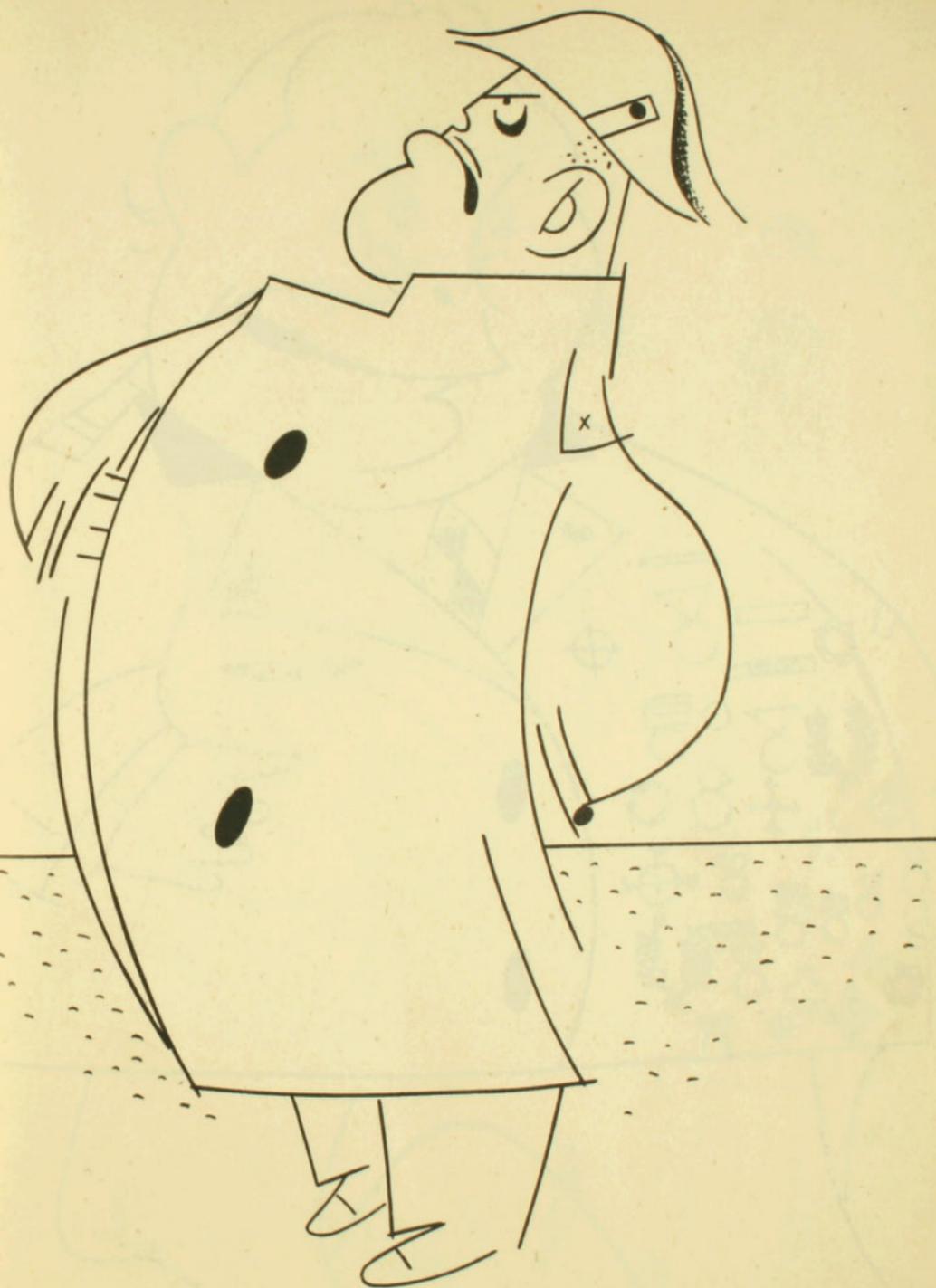
Mr. Churchill



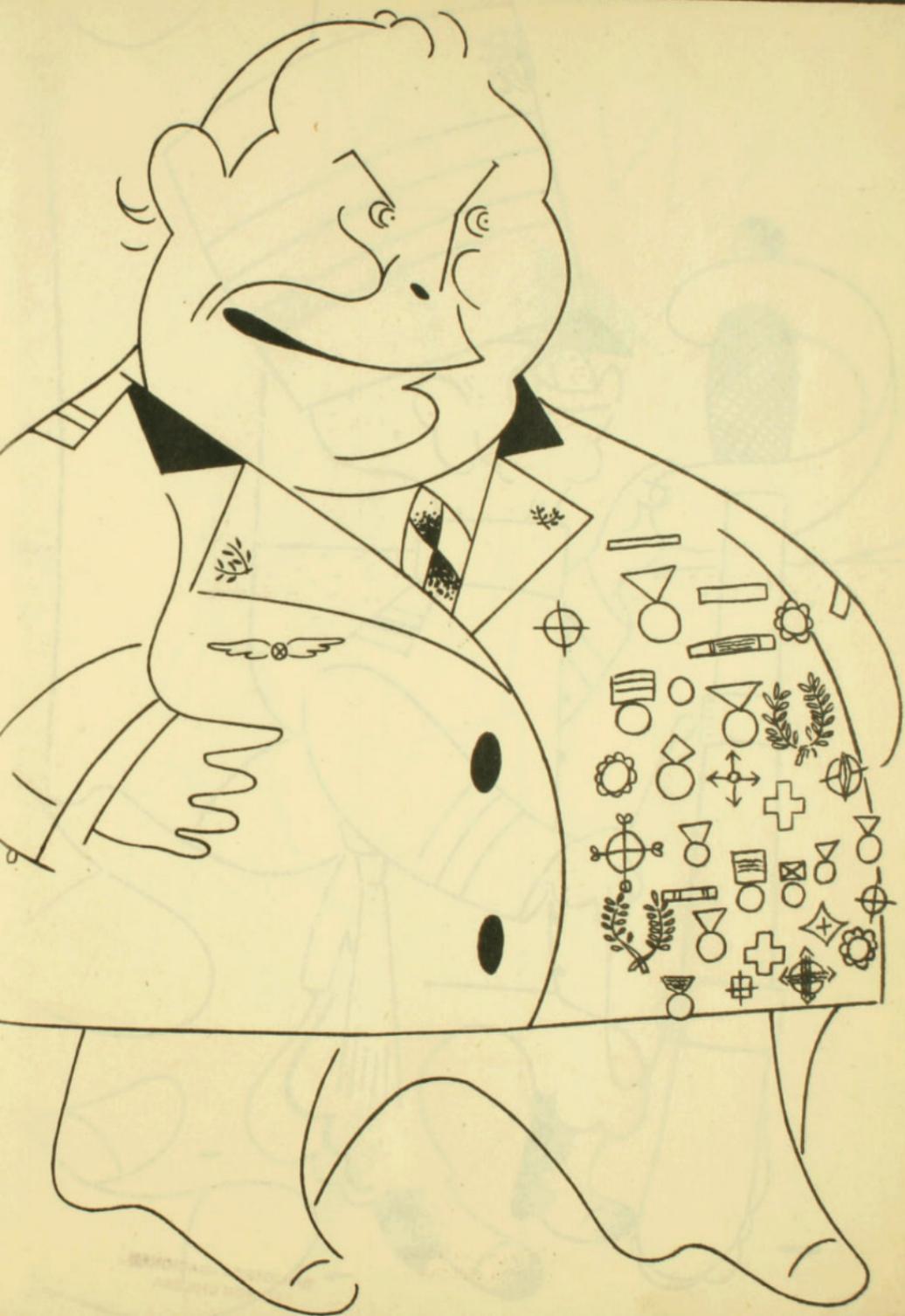
Lomera
Paris. 39.



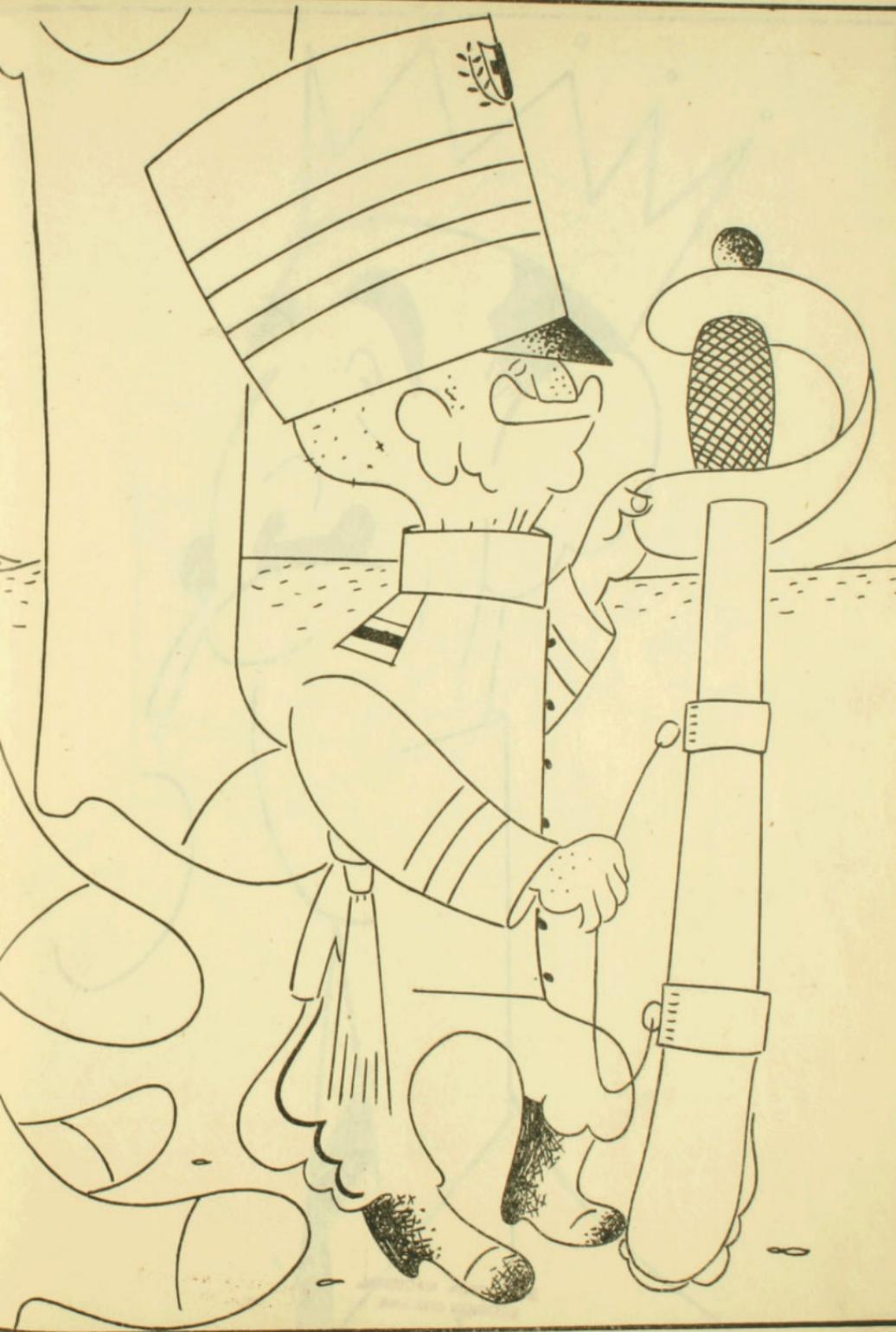
José Stalin.



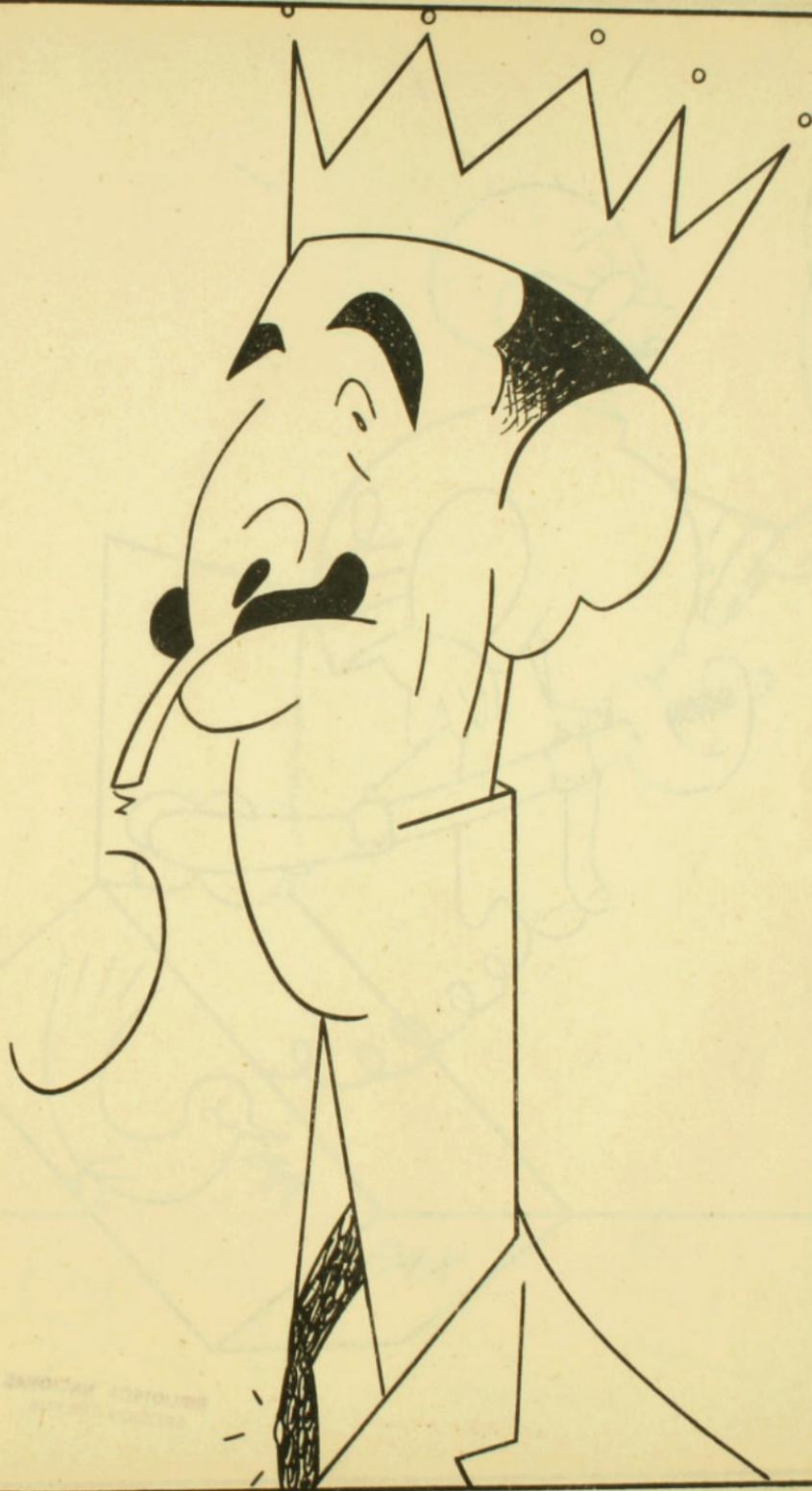
Mussolini.



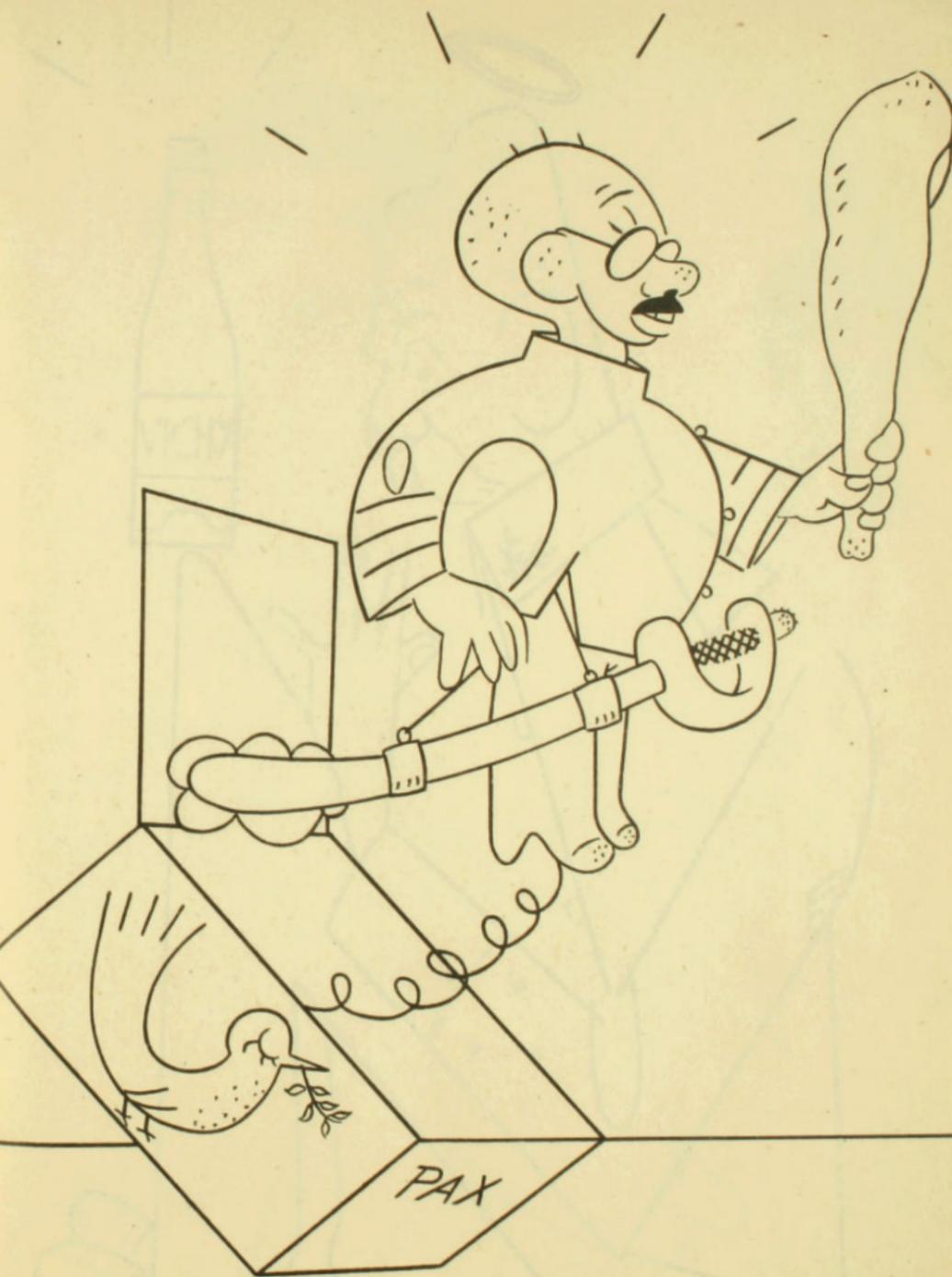
Goering.



S. M. Víctor Manuel.



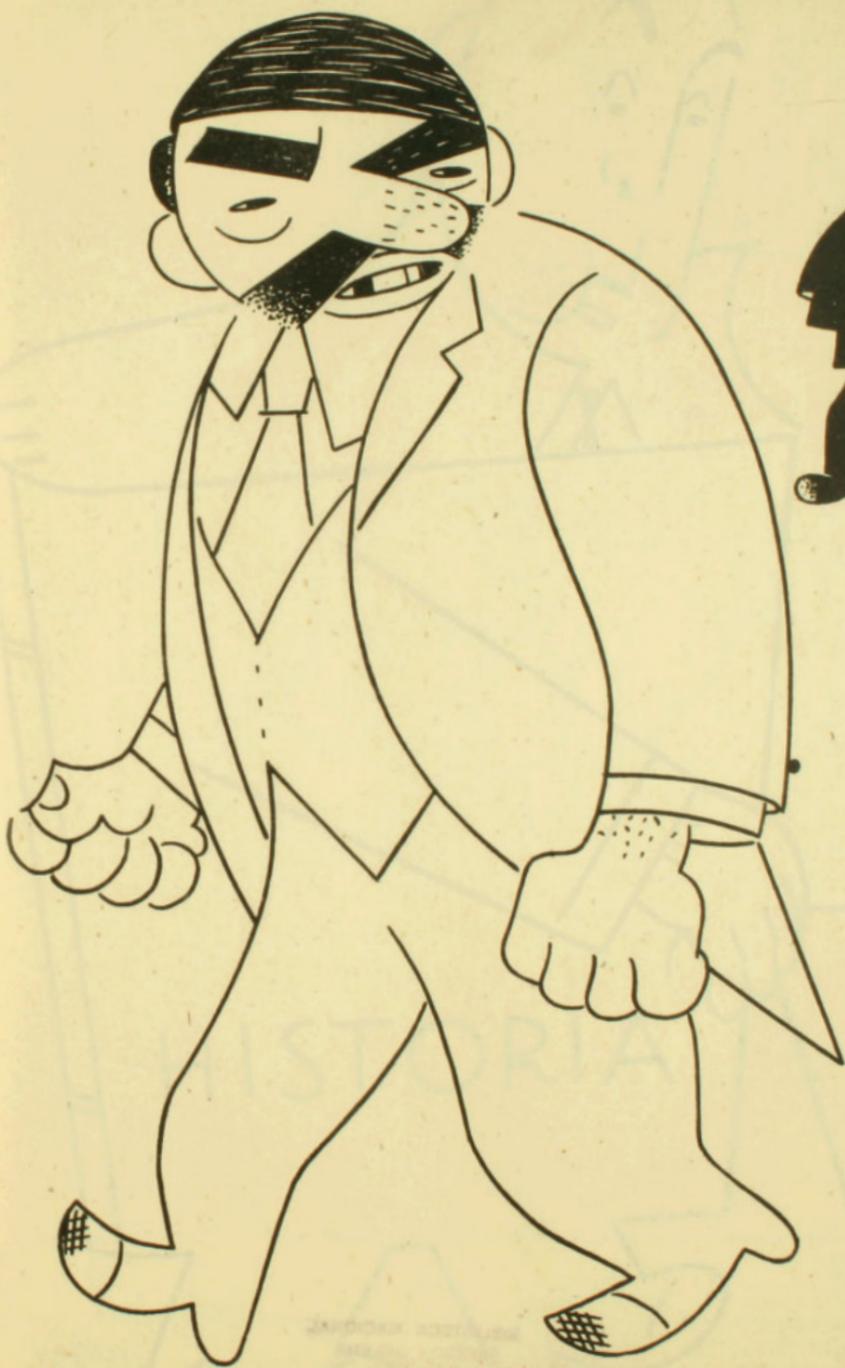
Alfonso de Borbón.

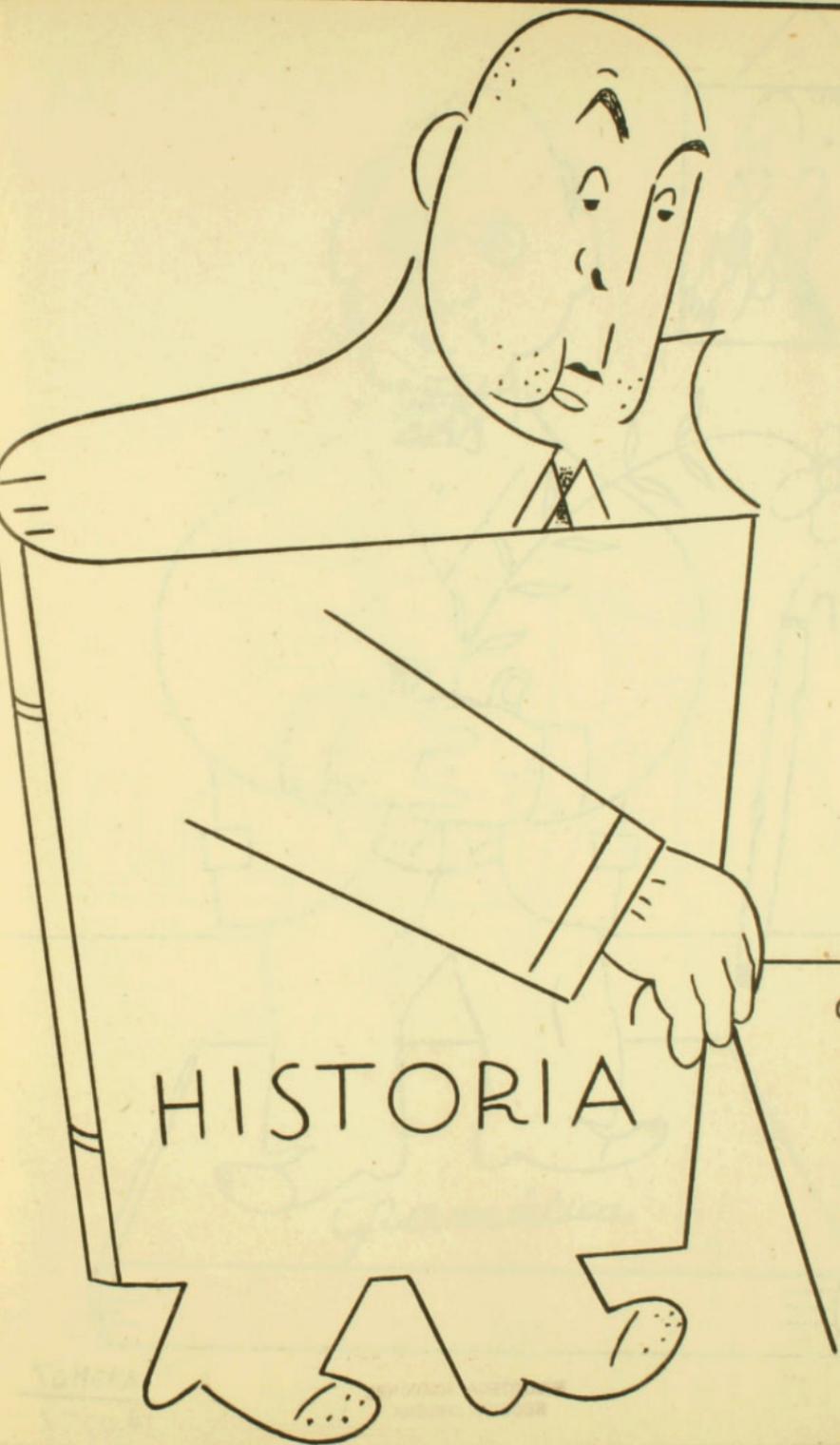


ROMERA

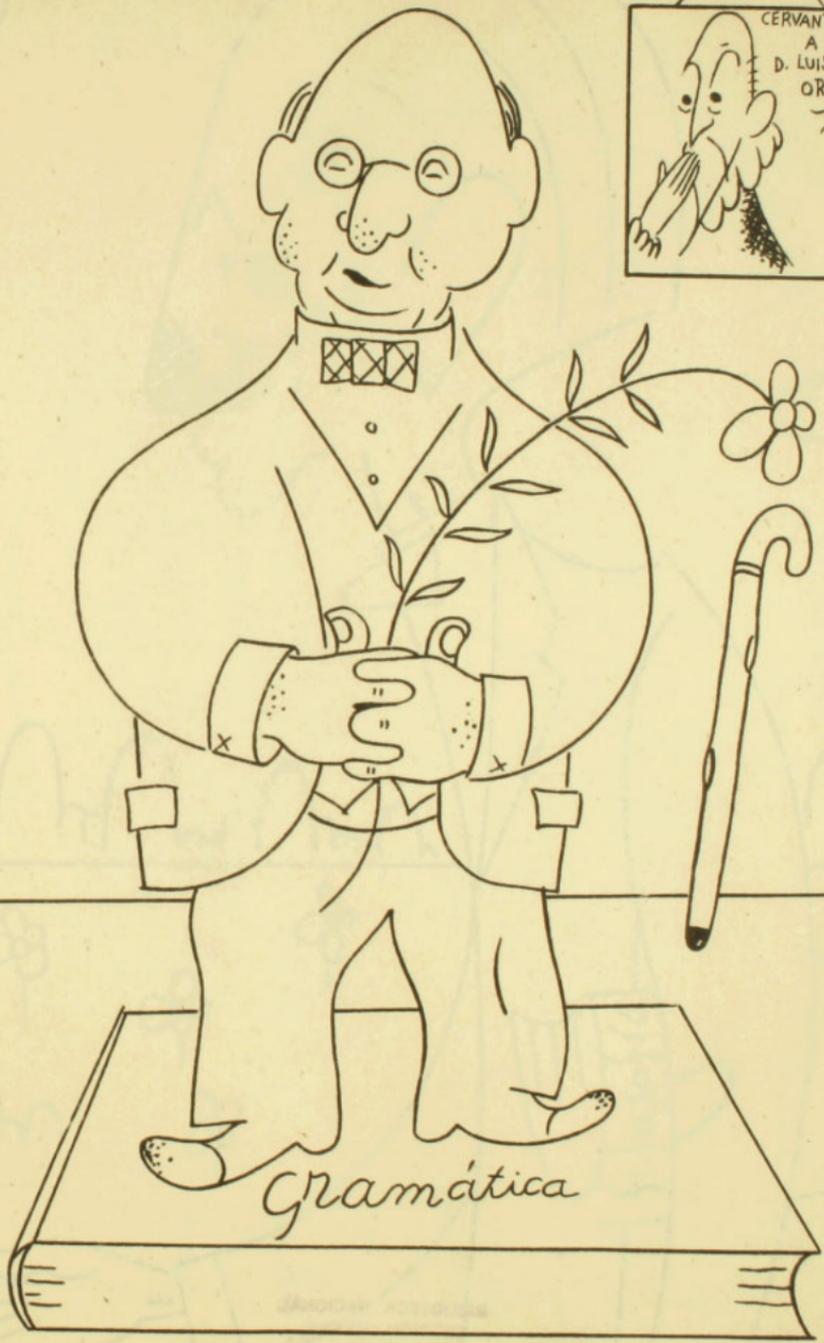


Mariscal Pétain.





Don Domingo Amunátegui.

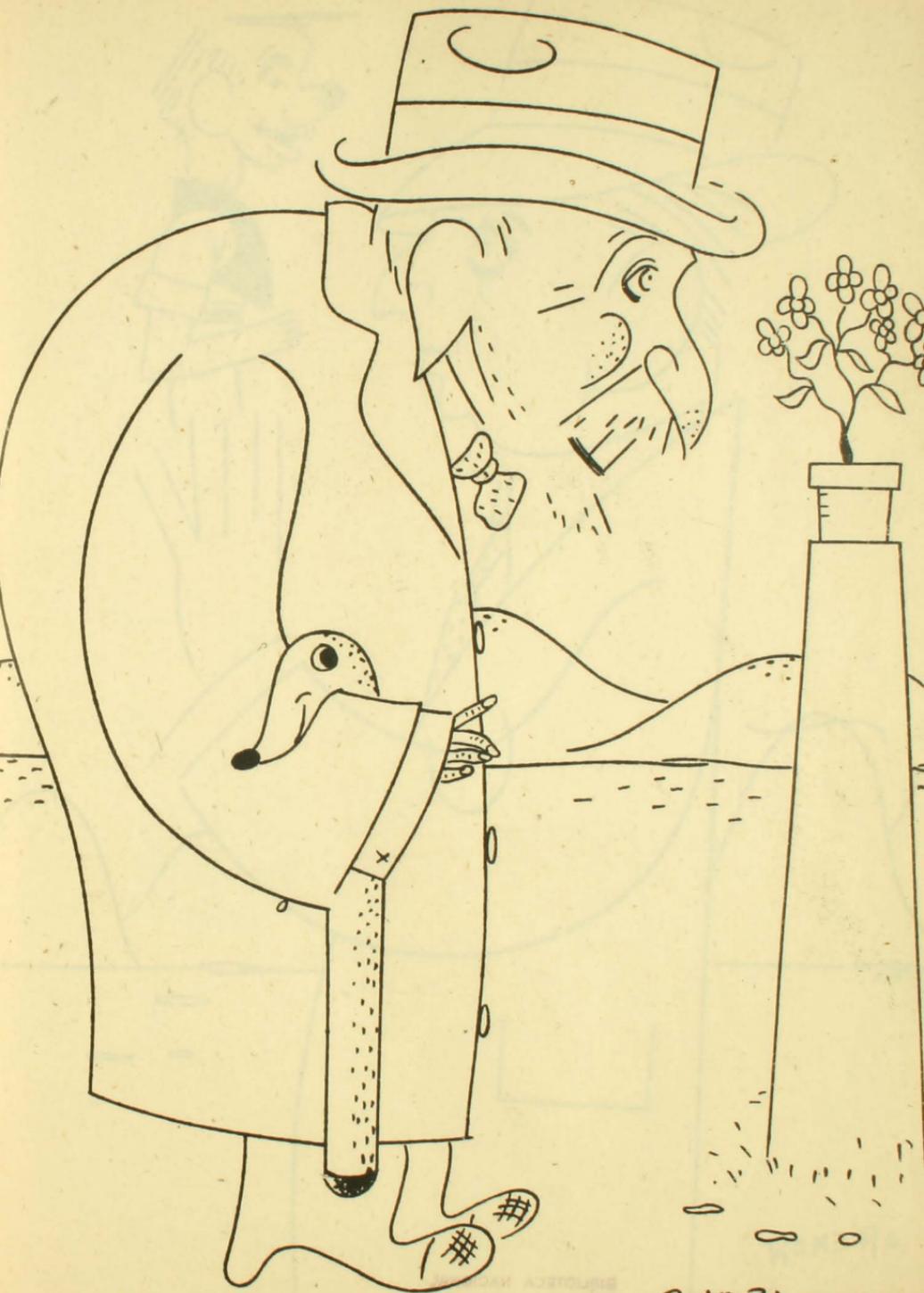


TOMETA
5790.41

Don Luis Orrego.



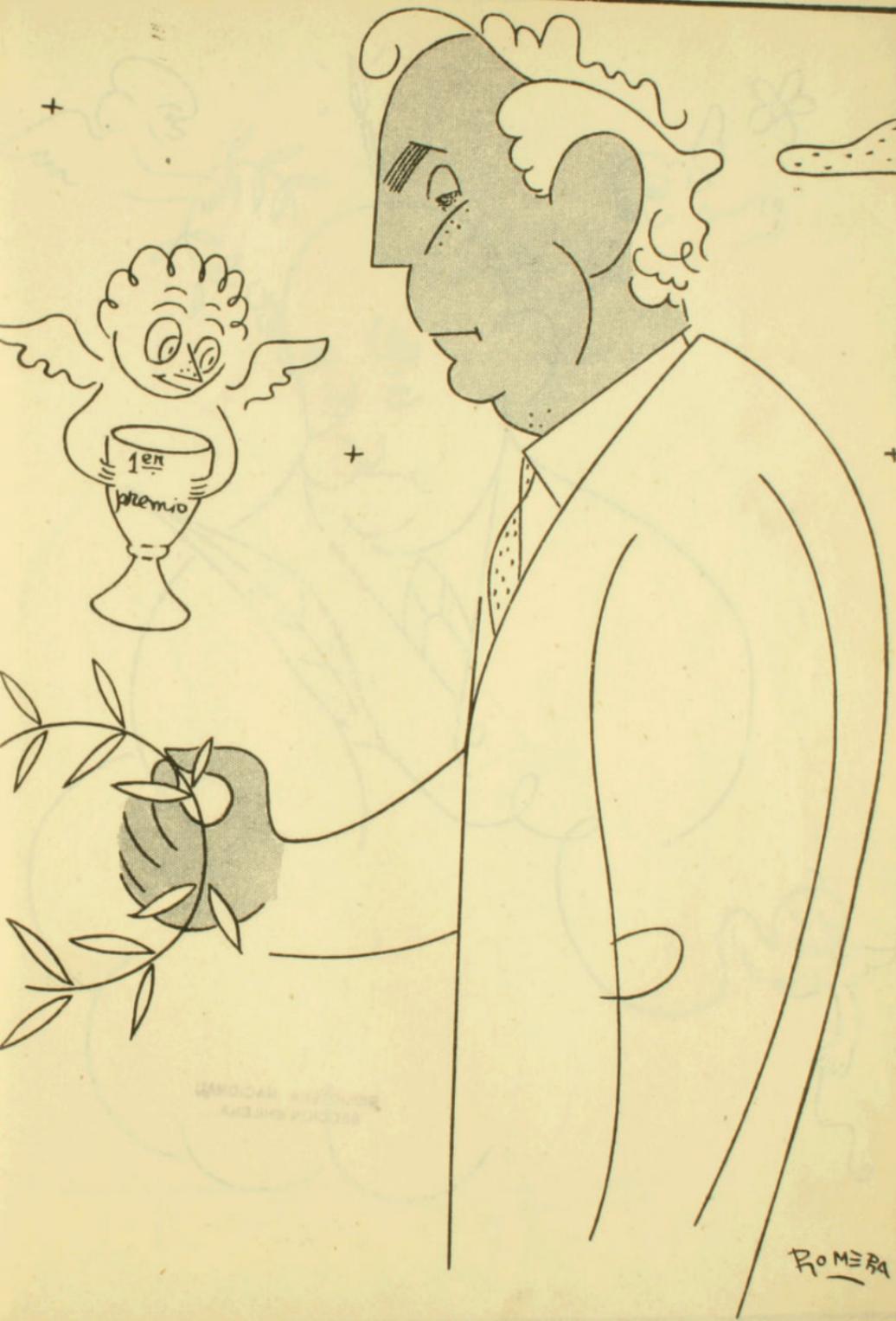
Don Enrique Molina.



ROMERA



Joaquín Edwards Bello.

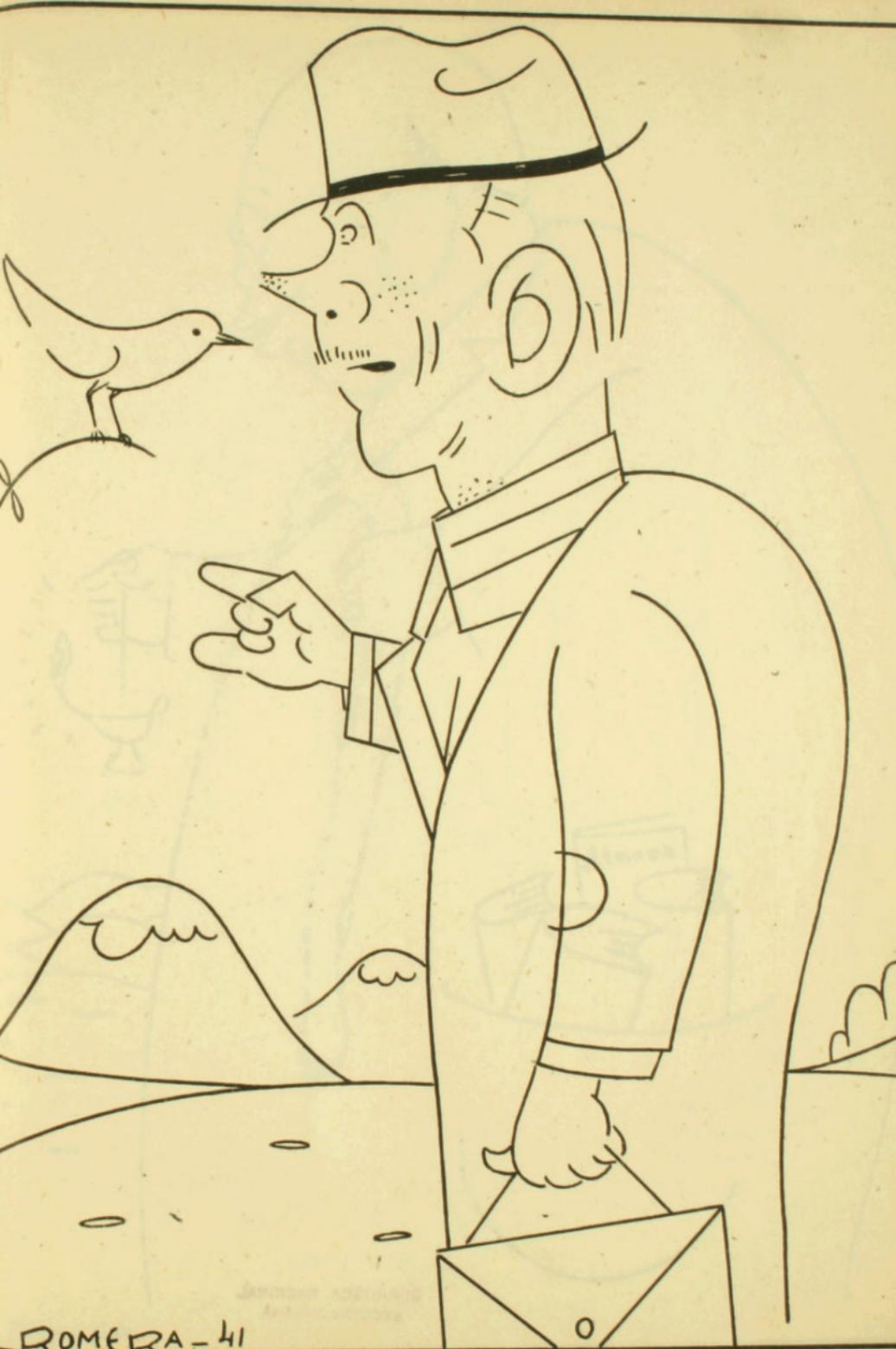


Augusto d'Halmar.



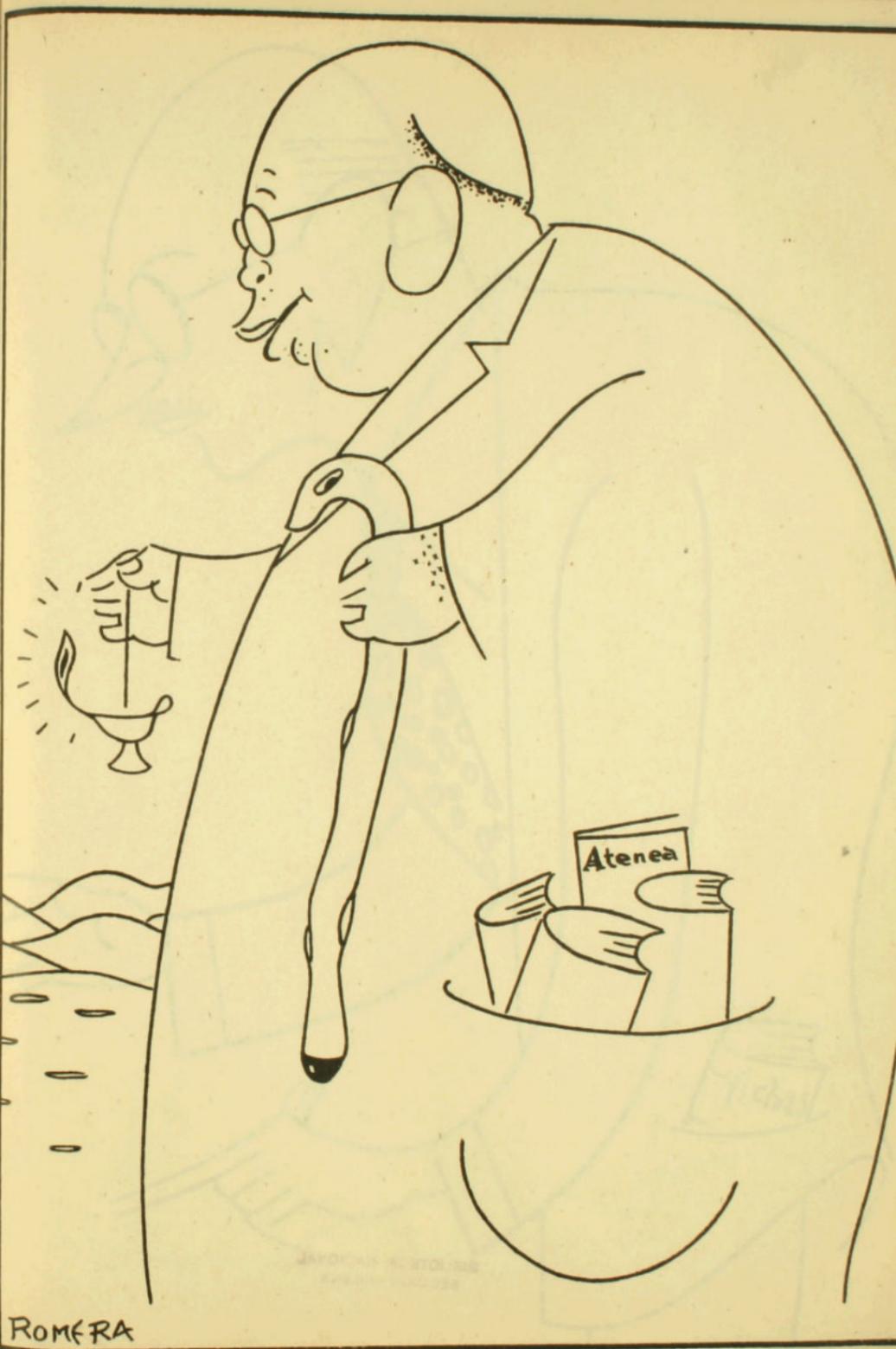


Domingo Melfi.



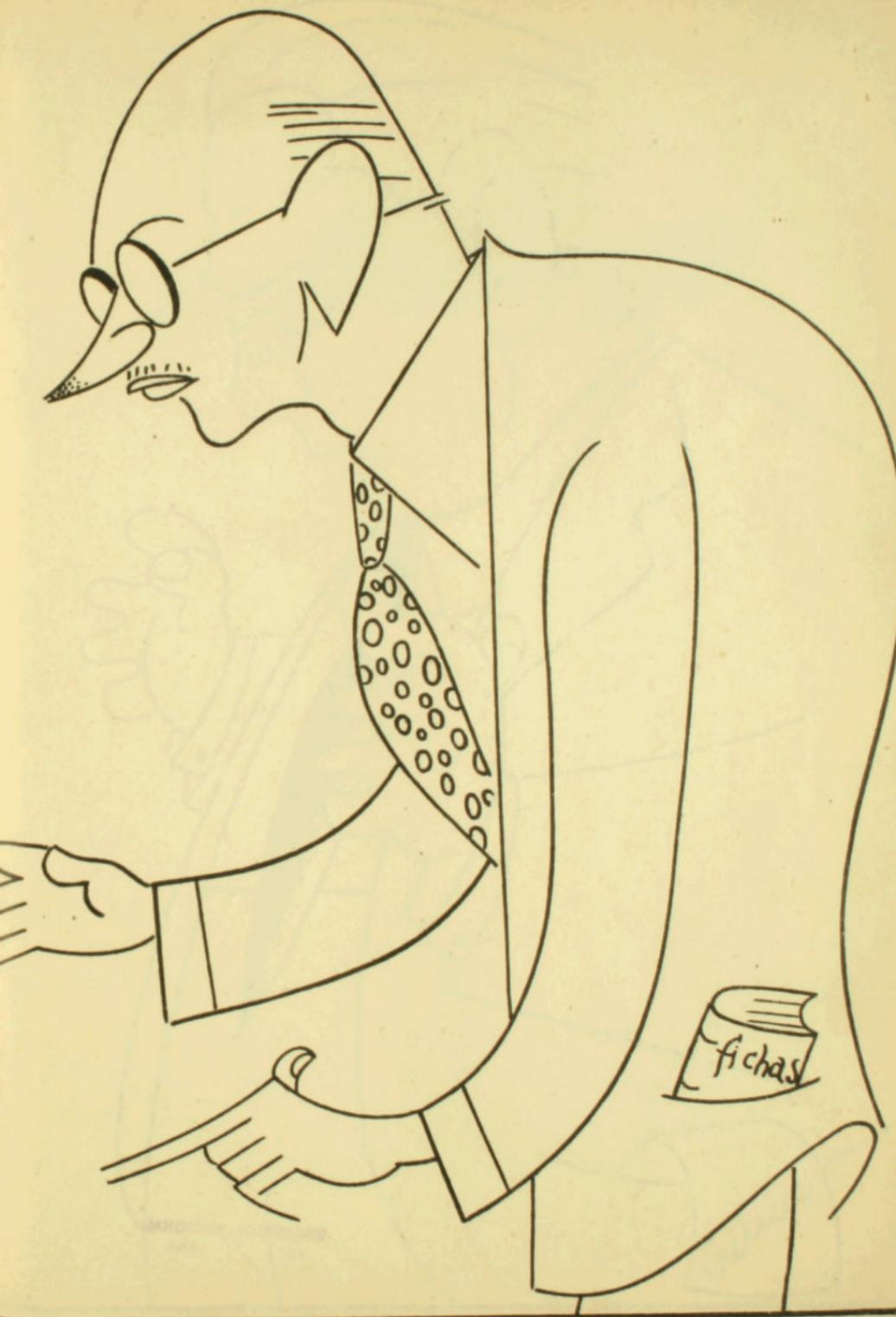
ROMERA - 41

Mariano Latorre.



ROMERA

Luis Durand, escritor.



Guillermo Feliú Cruz .



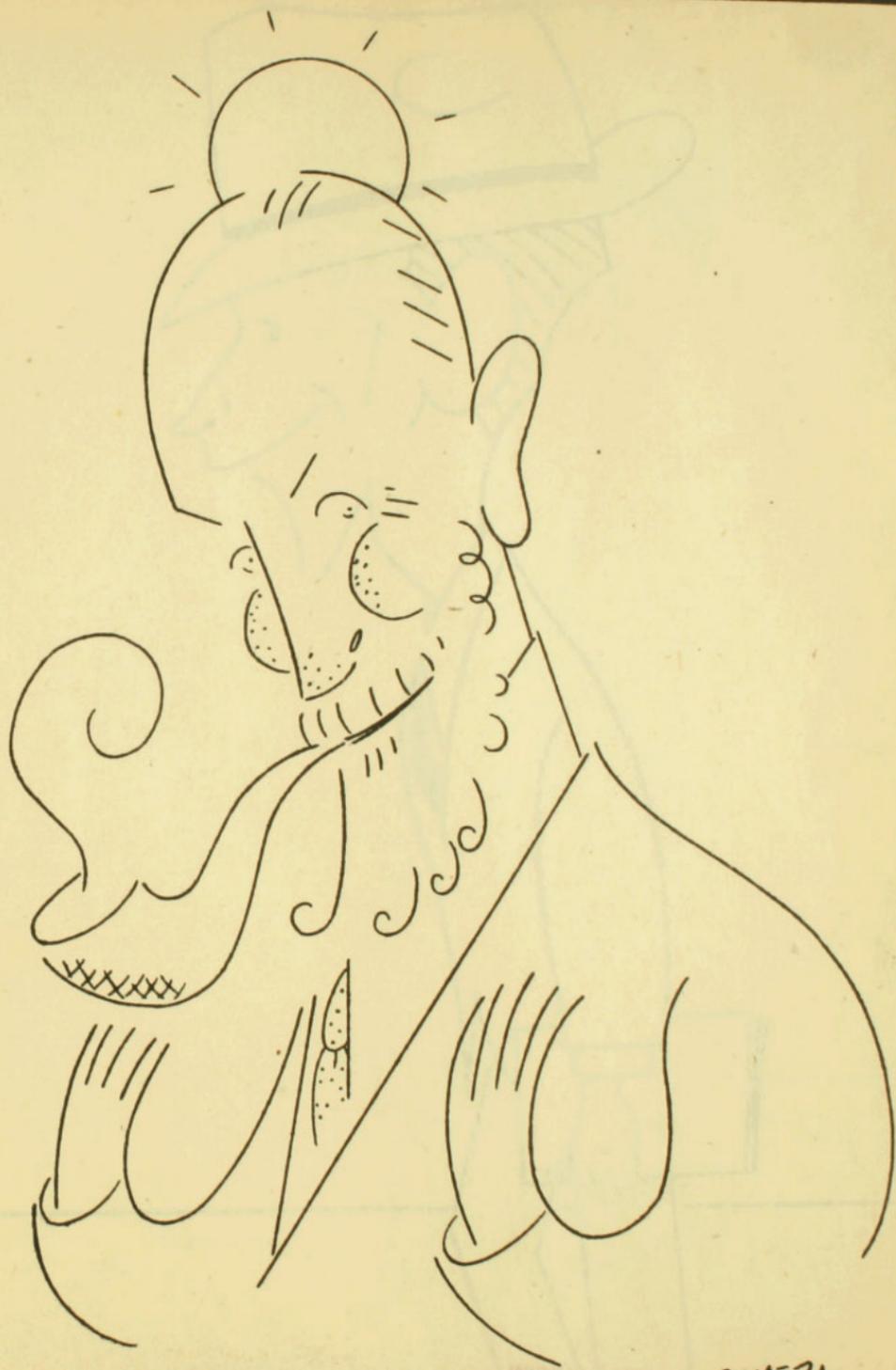
Ricardo A. Latham.



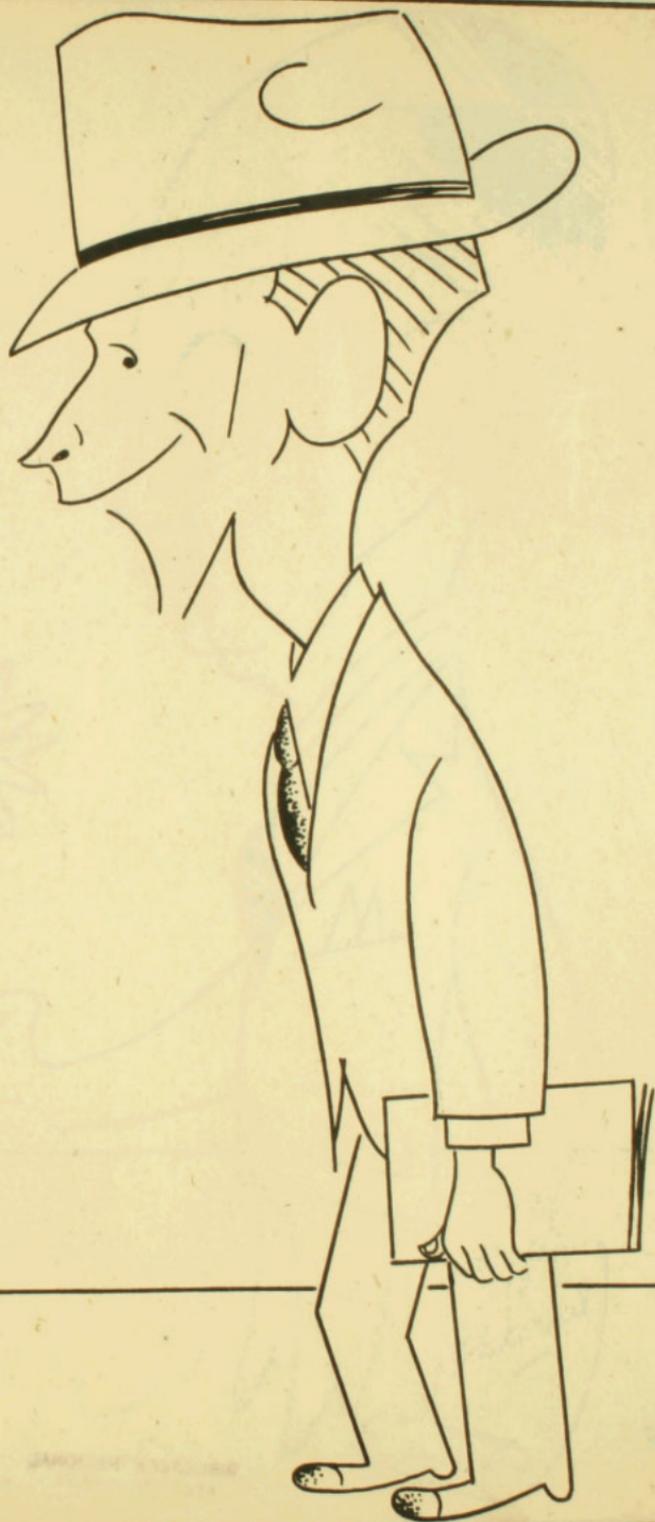
ROMERA



Lautaro García.



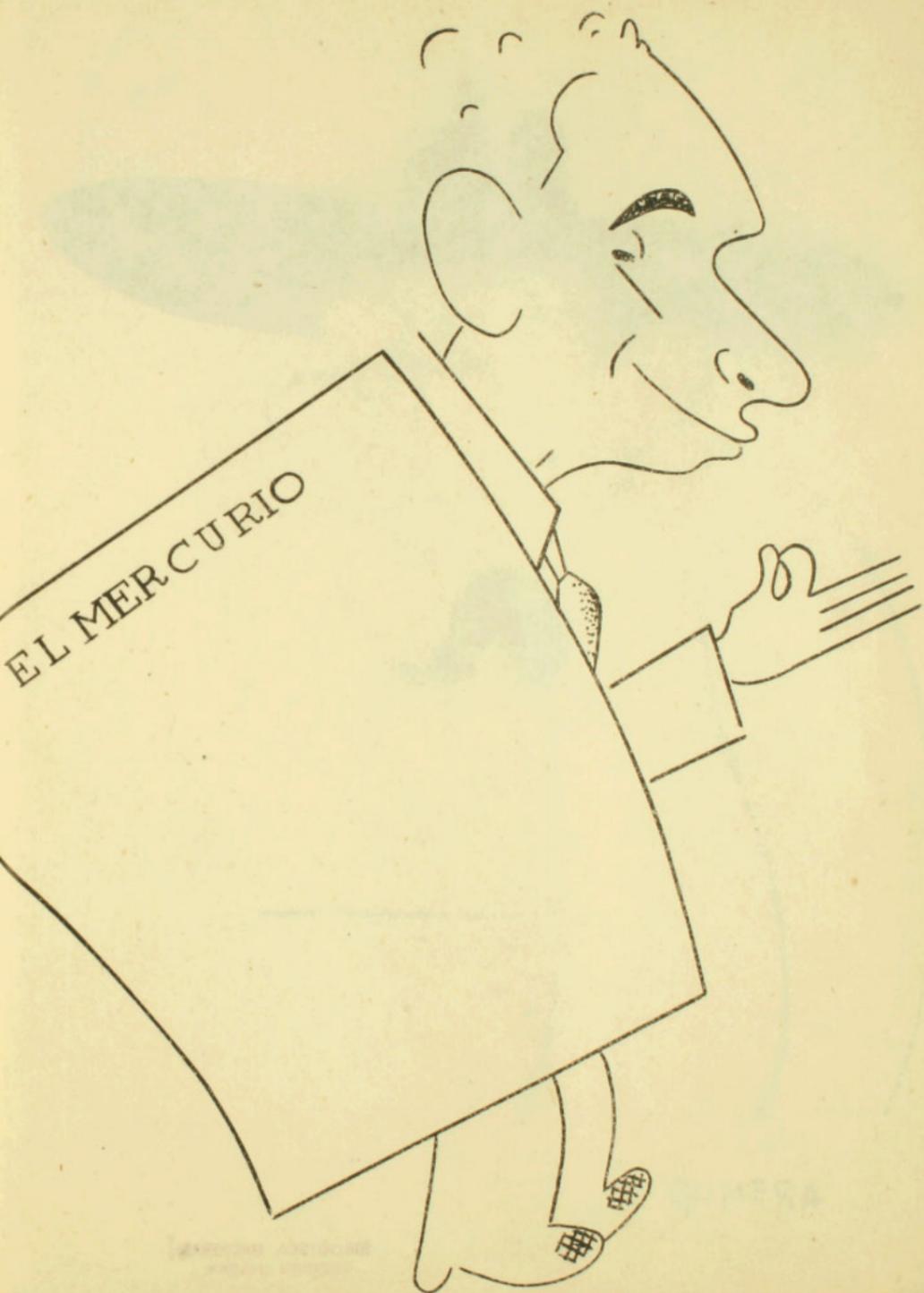
ROMERA



Carlos René Correa.

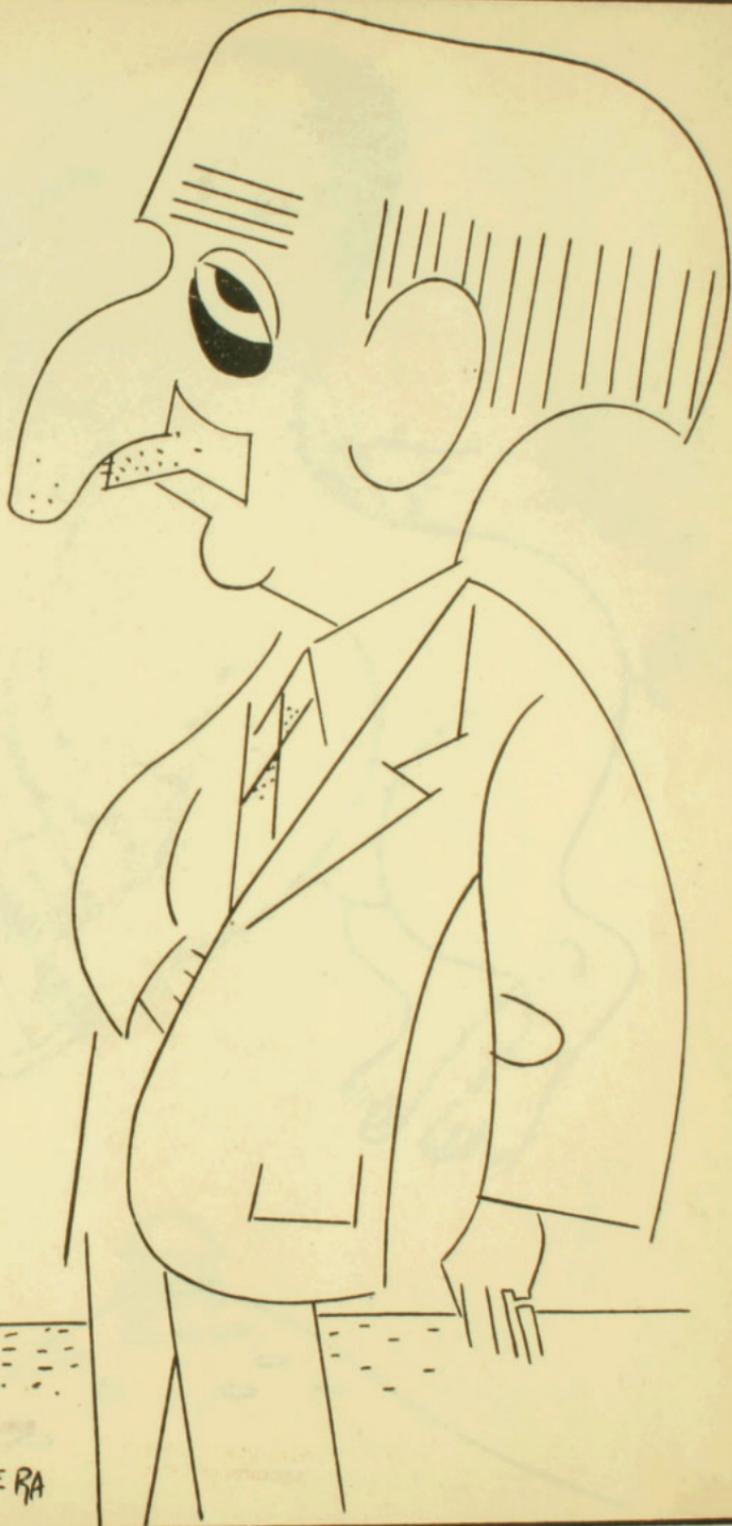


Armando Donoso.



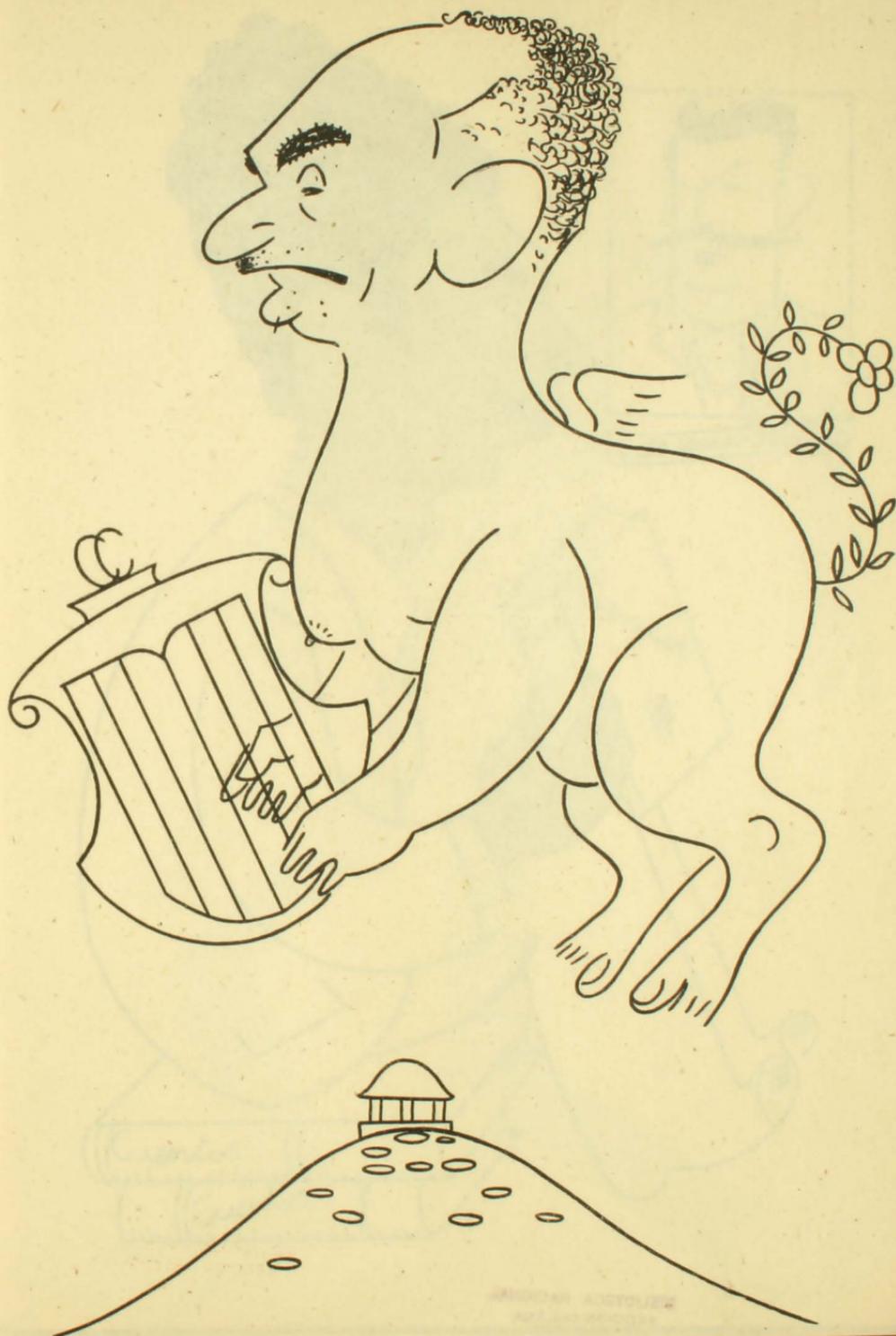


BOMERA

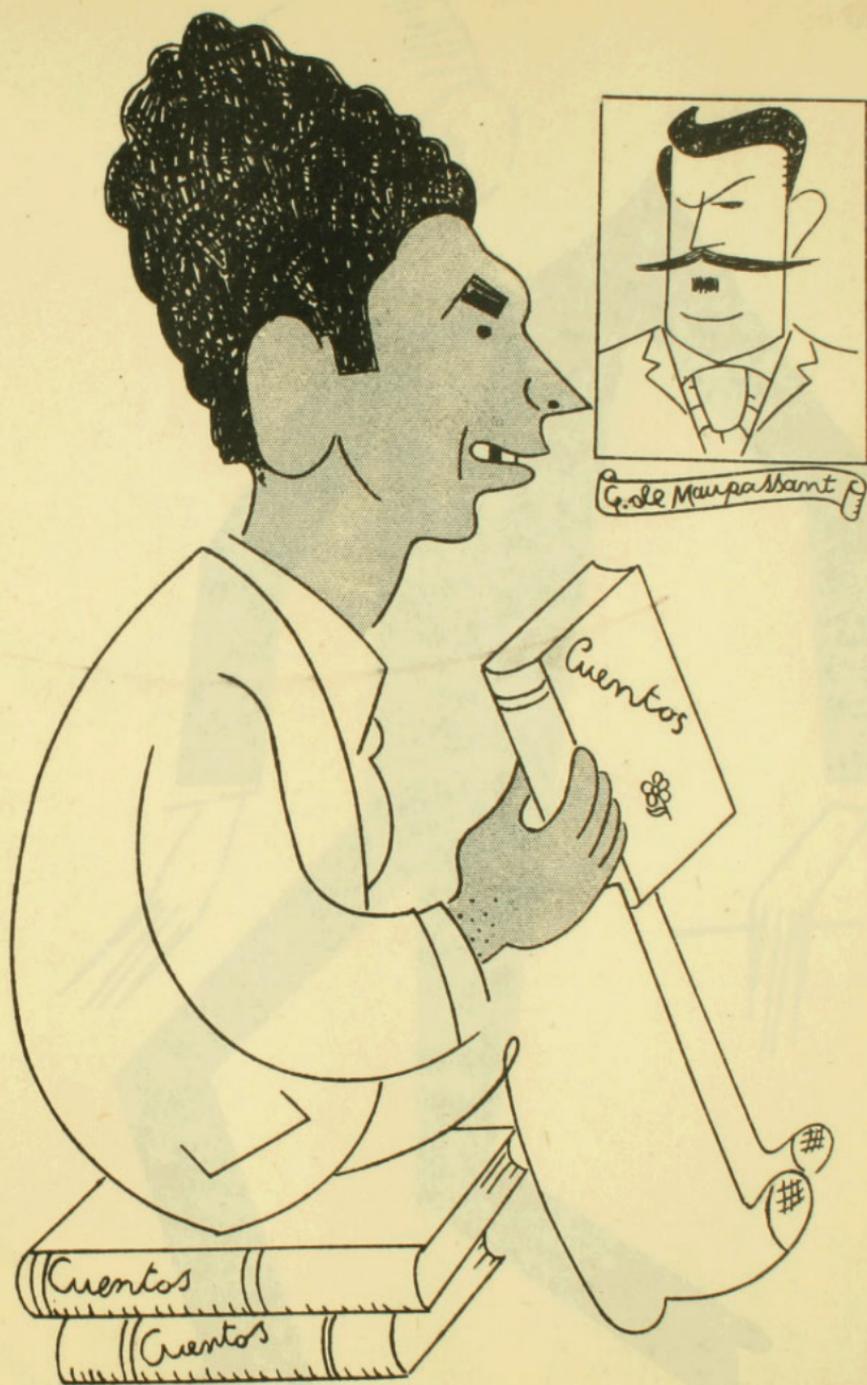


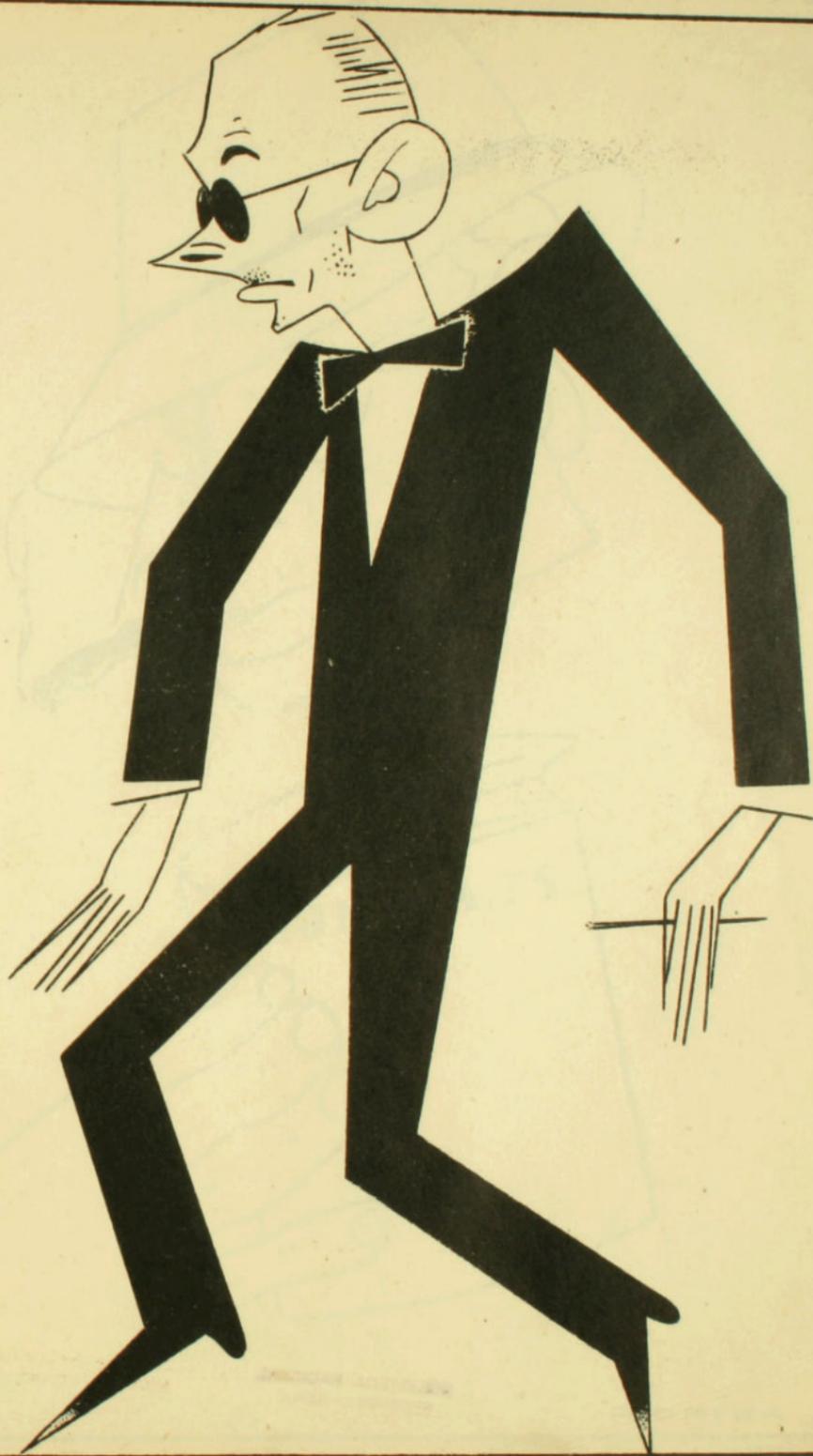
ROMERA

D. Tomás Gatica Martínez.

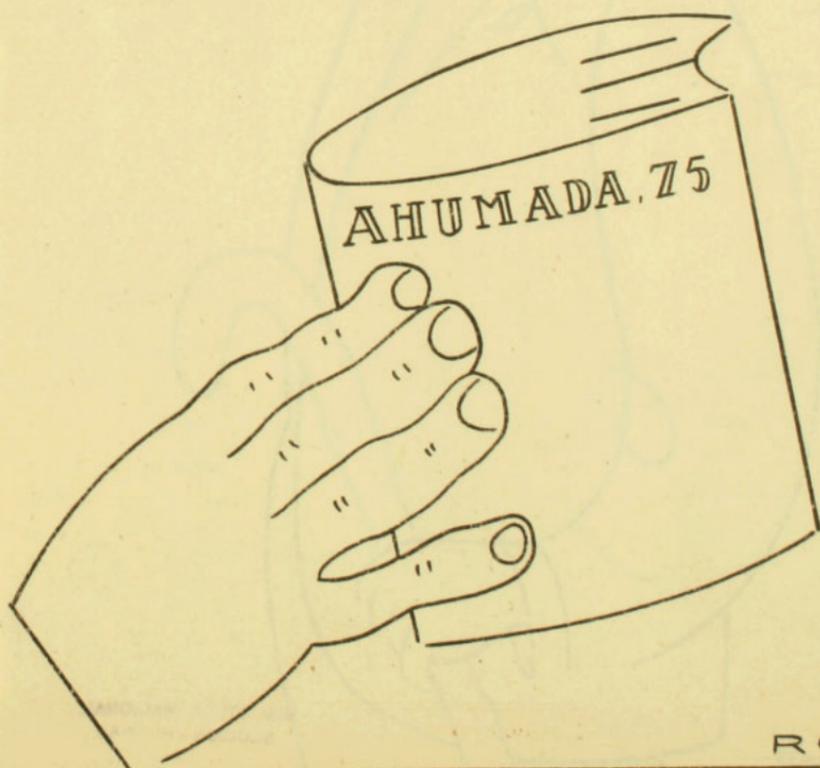


Carlos Casasús, poeta.





Don Gabriel Amunategui.



ROMERA



Carlos Prendes Saldías.

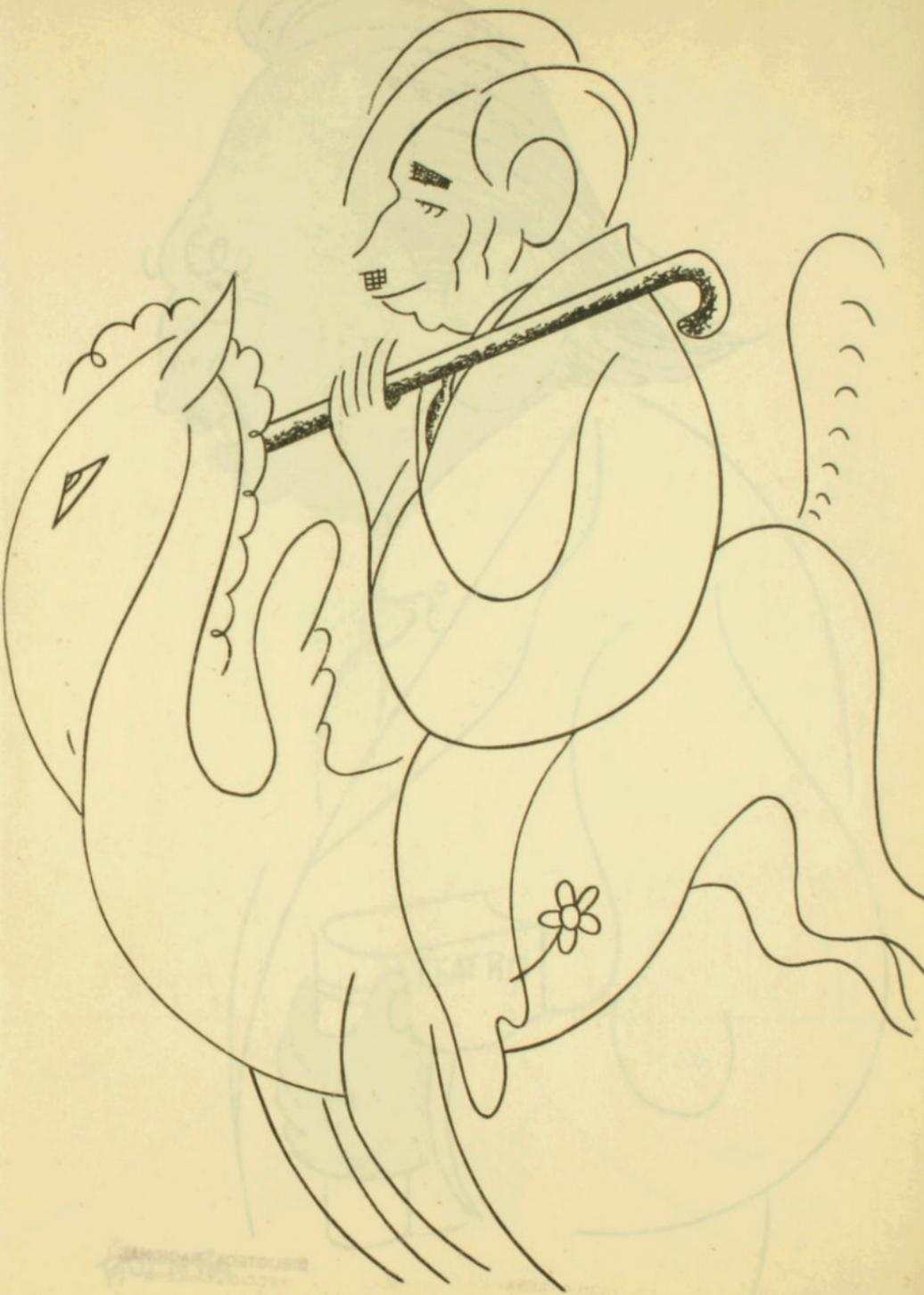


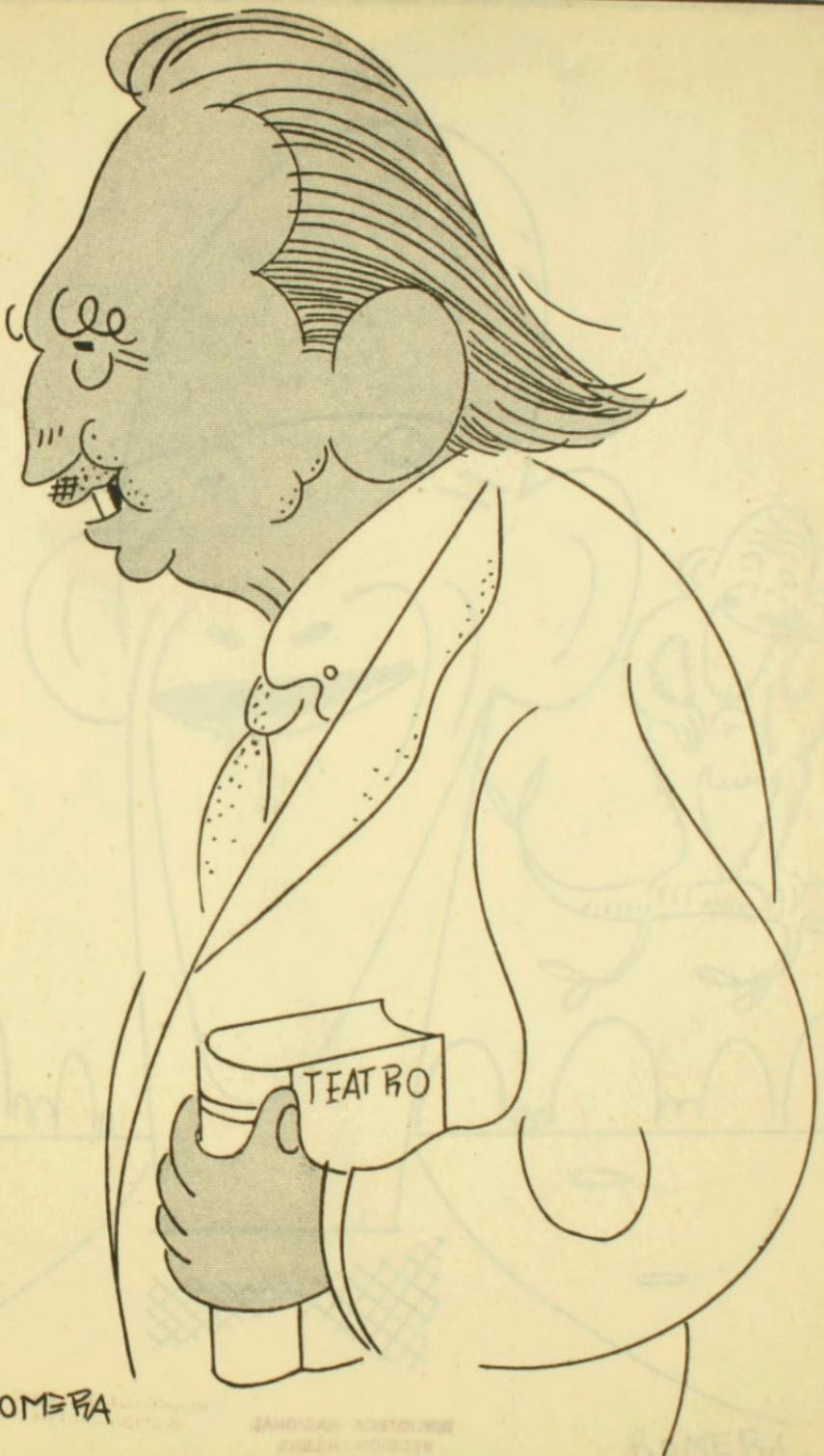
Tomera

Benedicto Chuaqui.



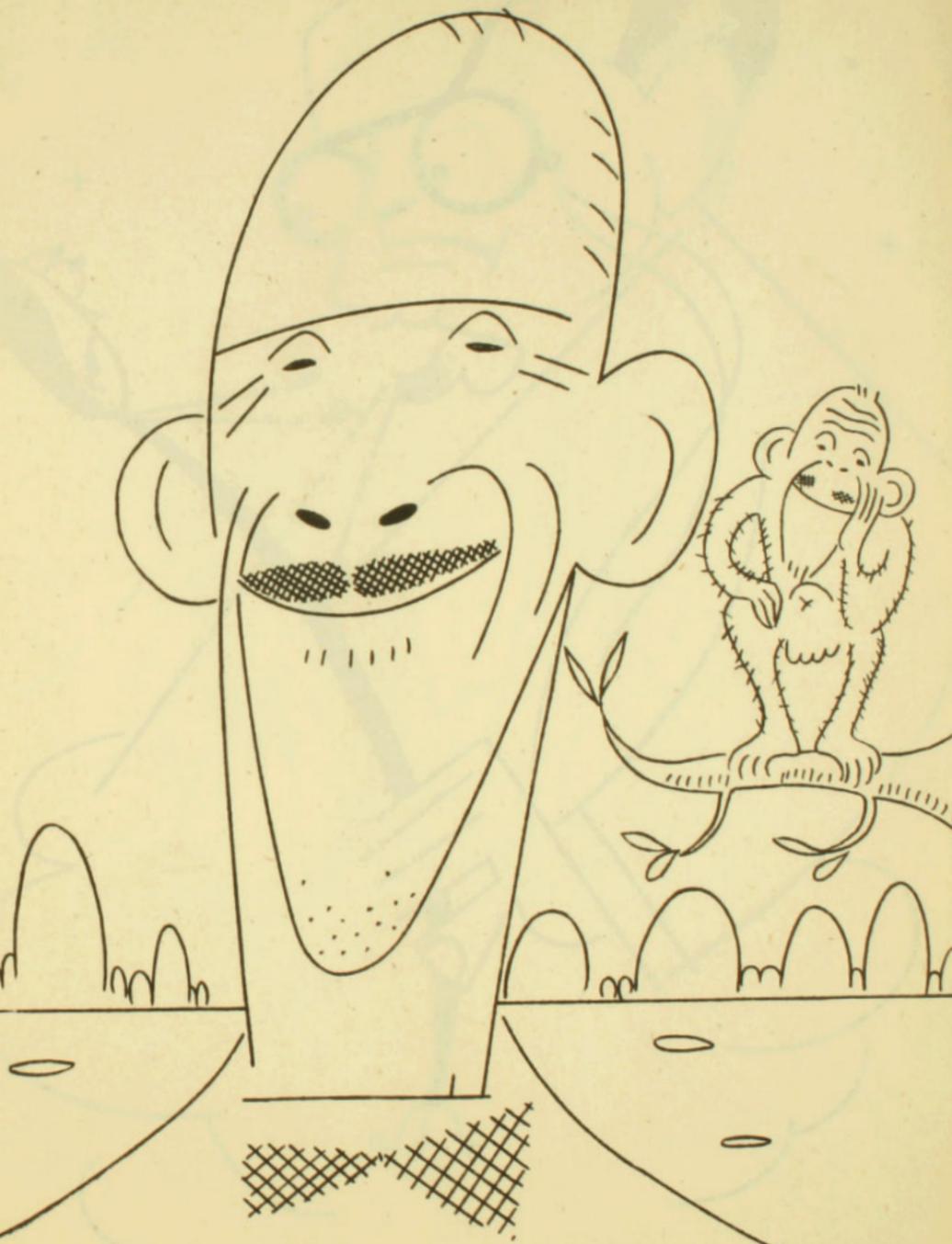
Juan Modesto Castro.





ROMERA

Antonio Acevedo Hernández.

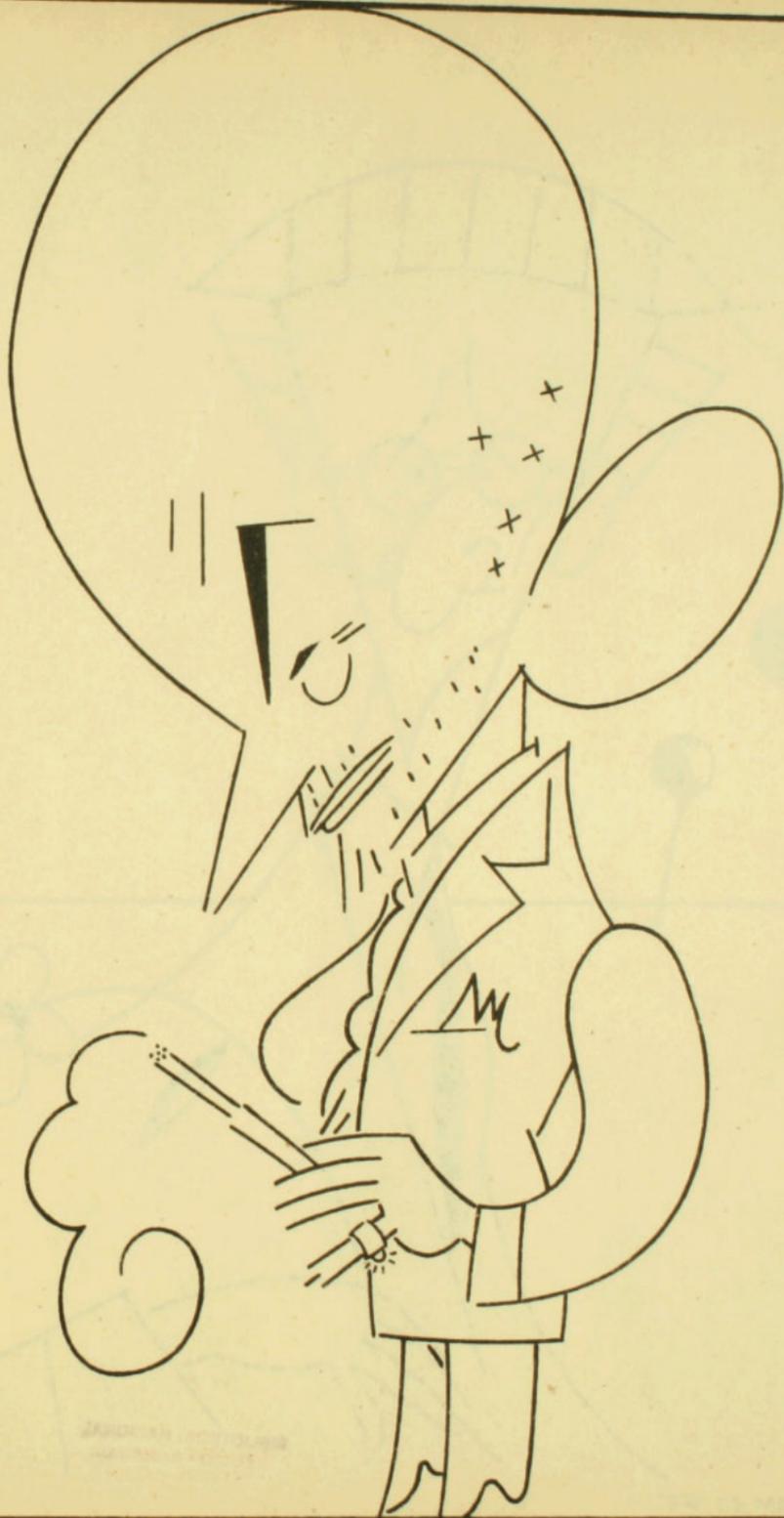


ROMERA

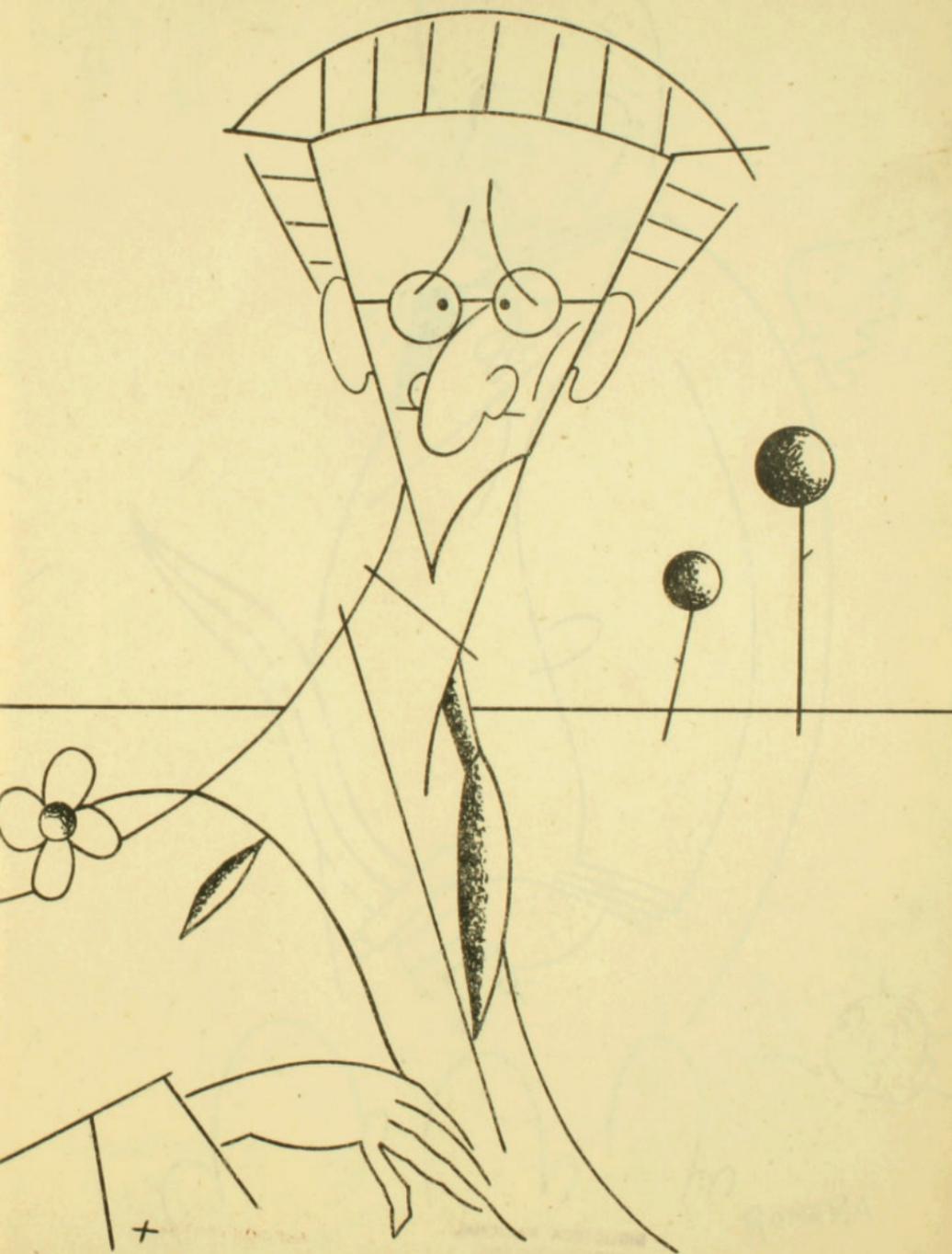


Don Ismael Edwards Matte.

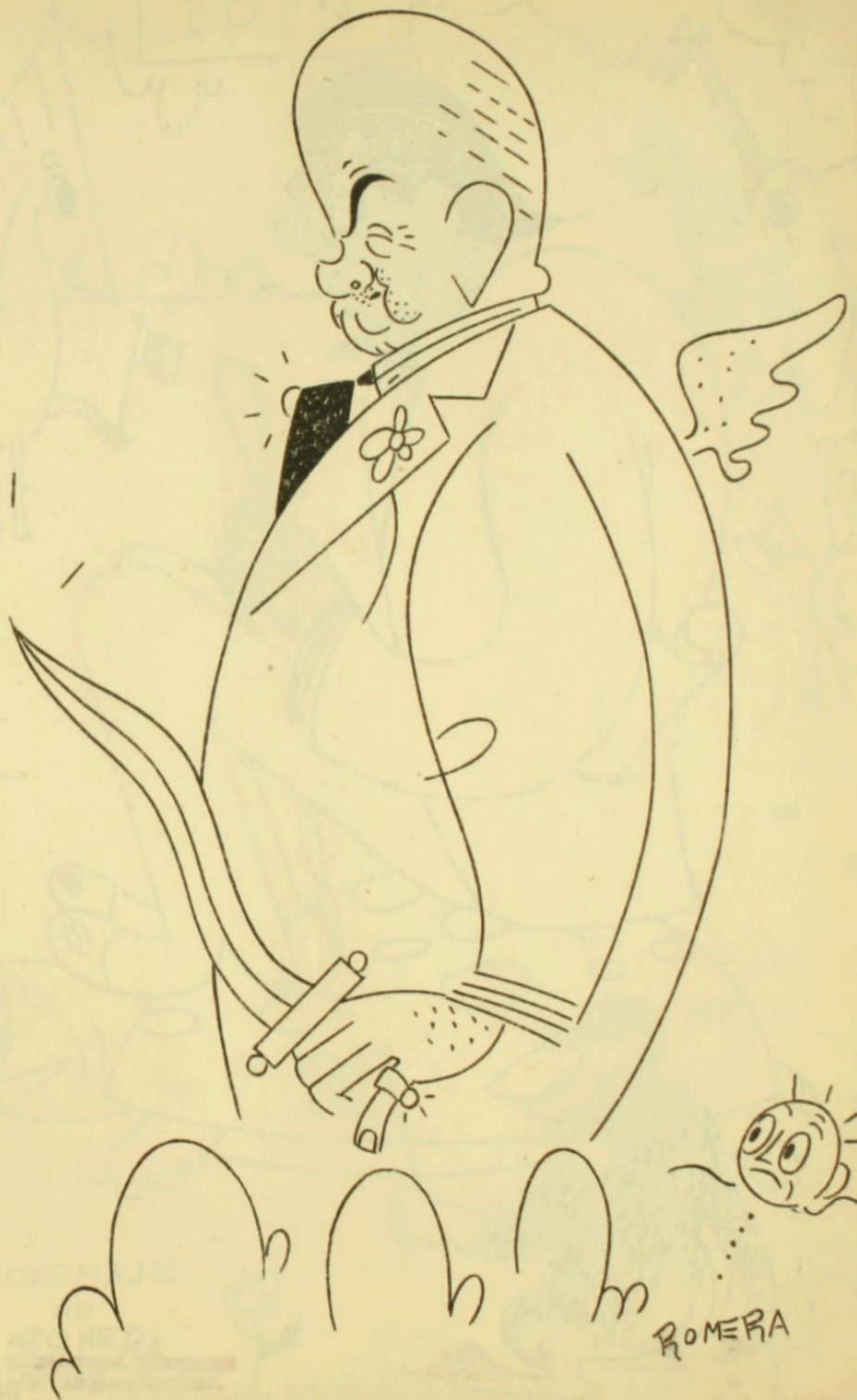




Jacinto Benavente.



Eleazar Huerta, poeta.



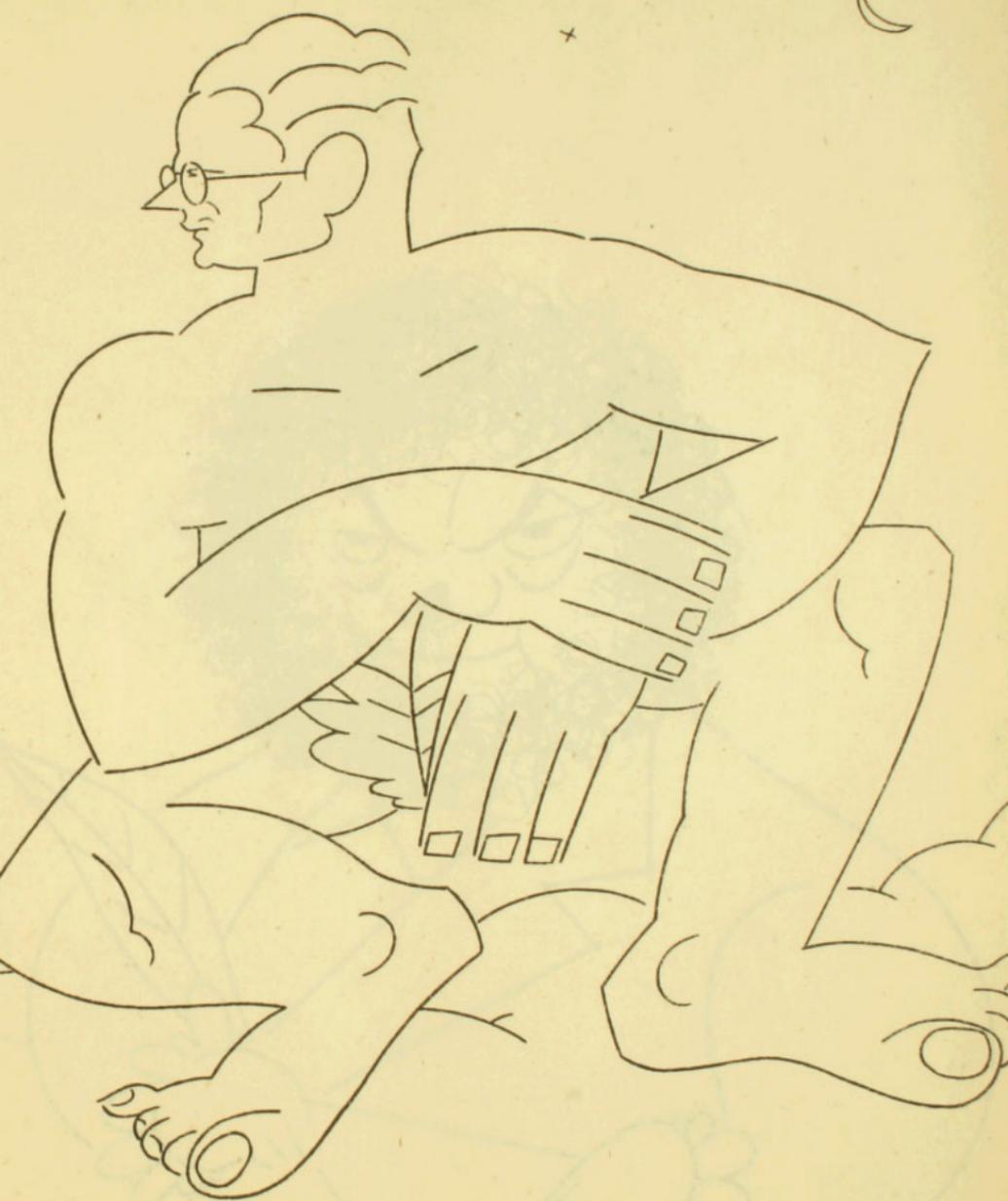
Rodrigo Soriano.

EDEN



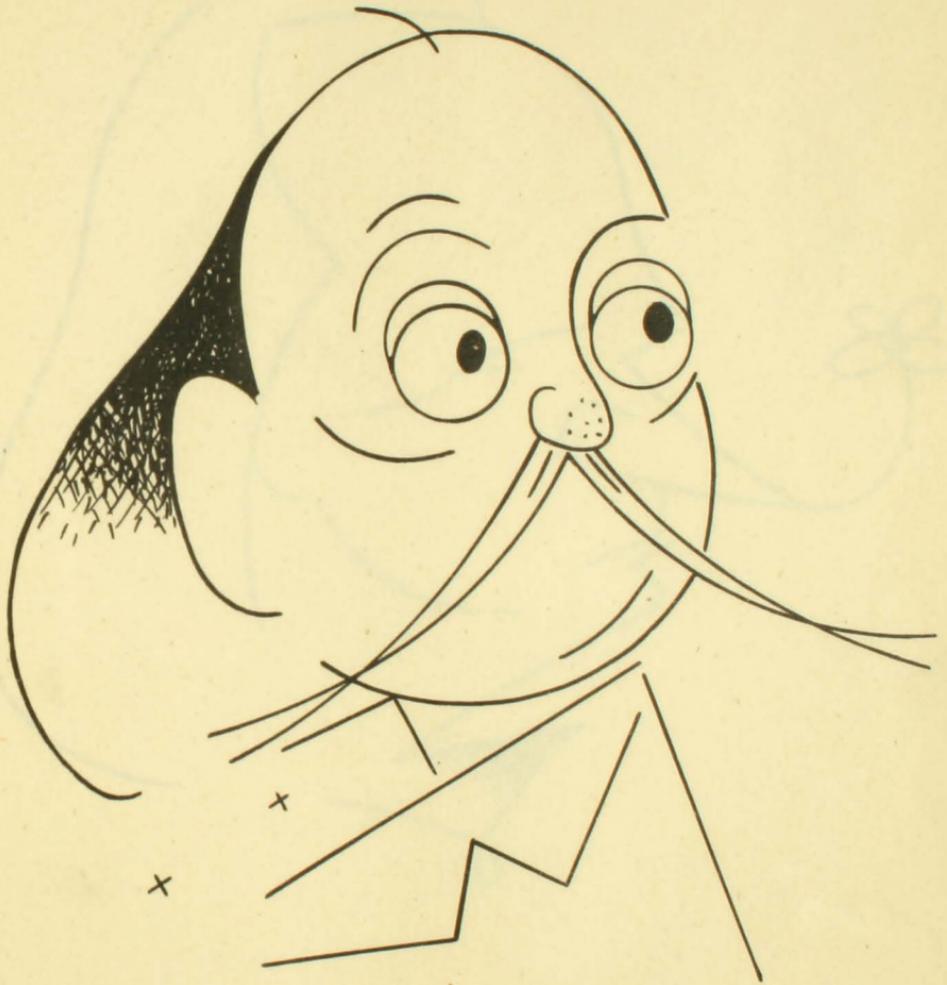
HOMENAJE
de
BOMERA
LYON 37



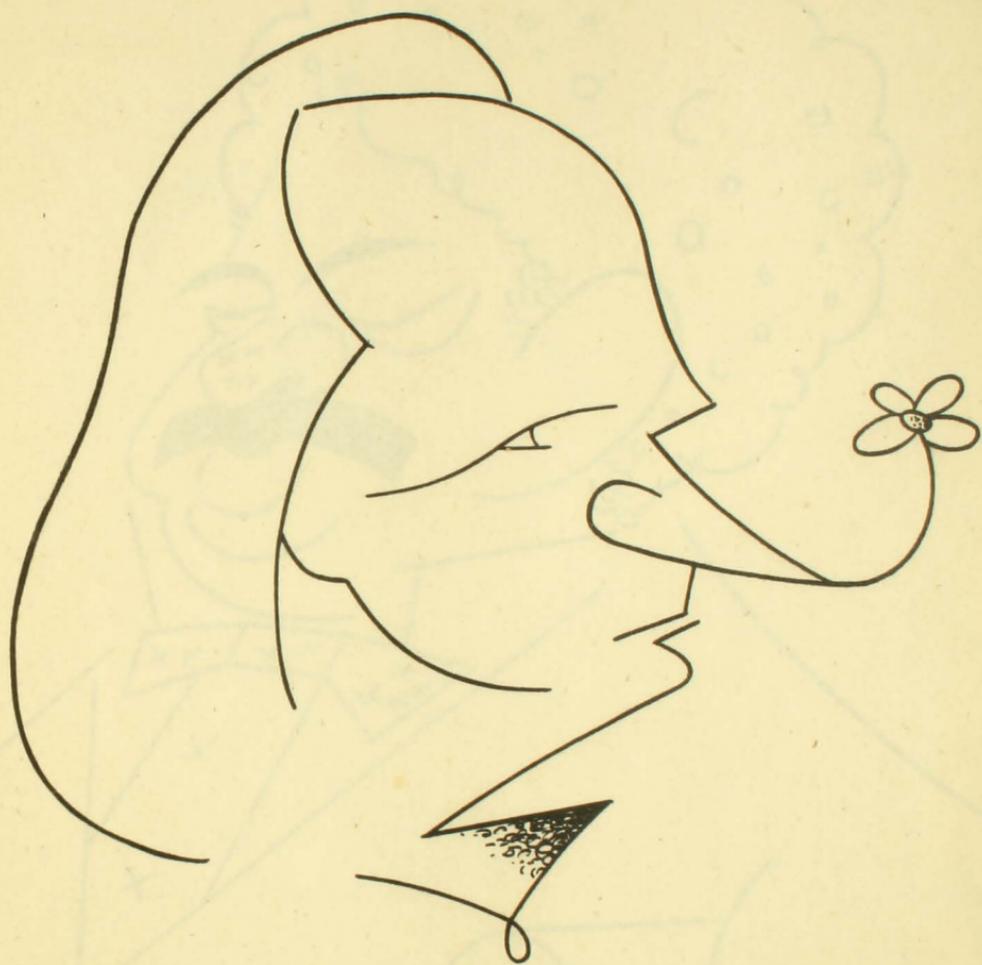


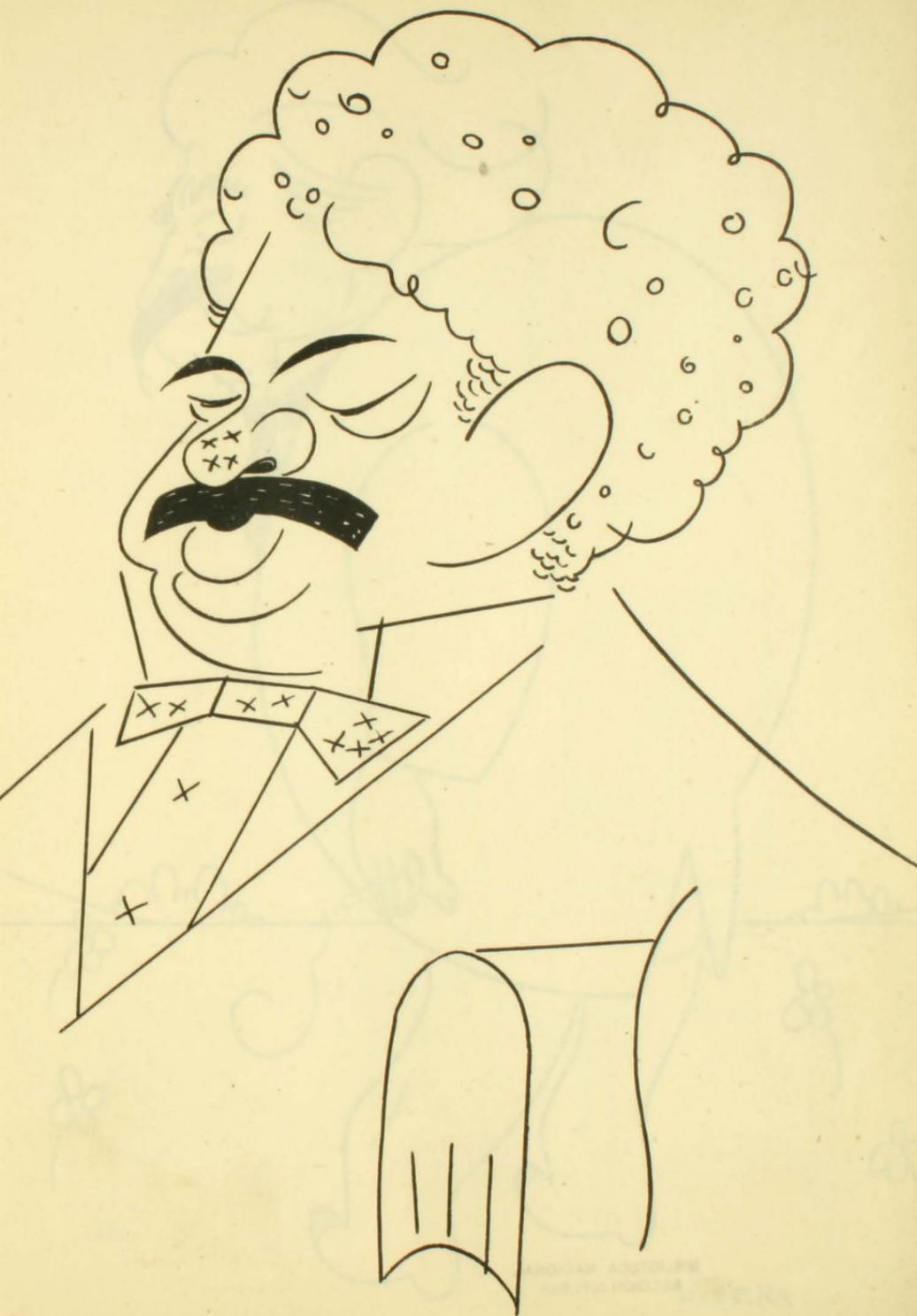
Comera
Paris. 39.





Gustave Flaubert.



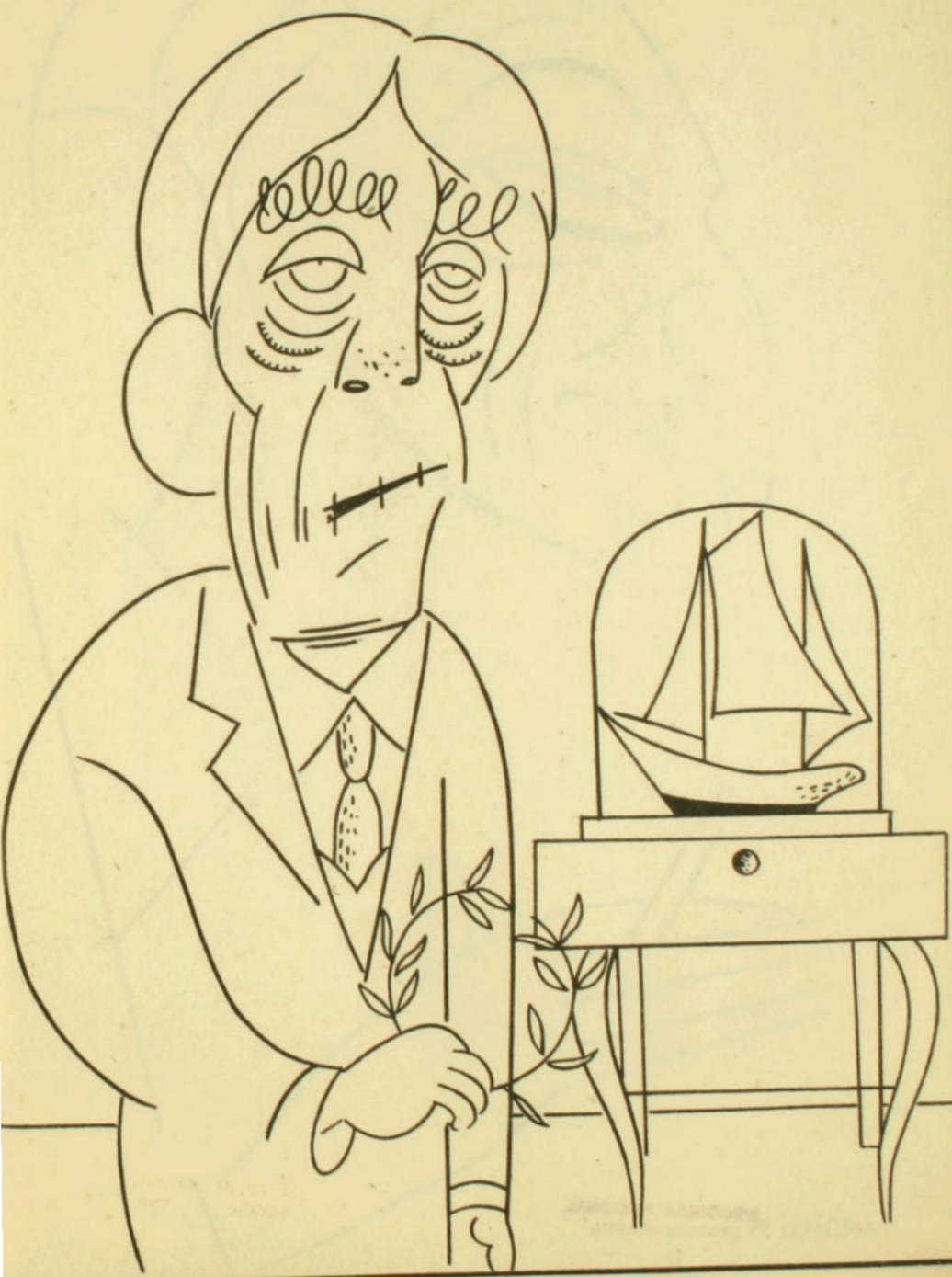


A. Dumas.

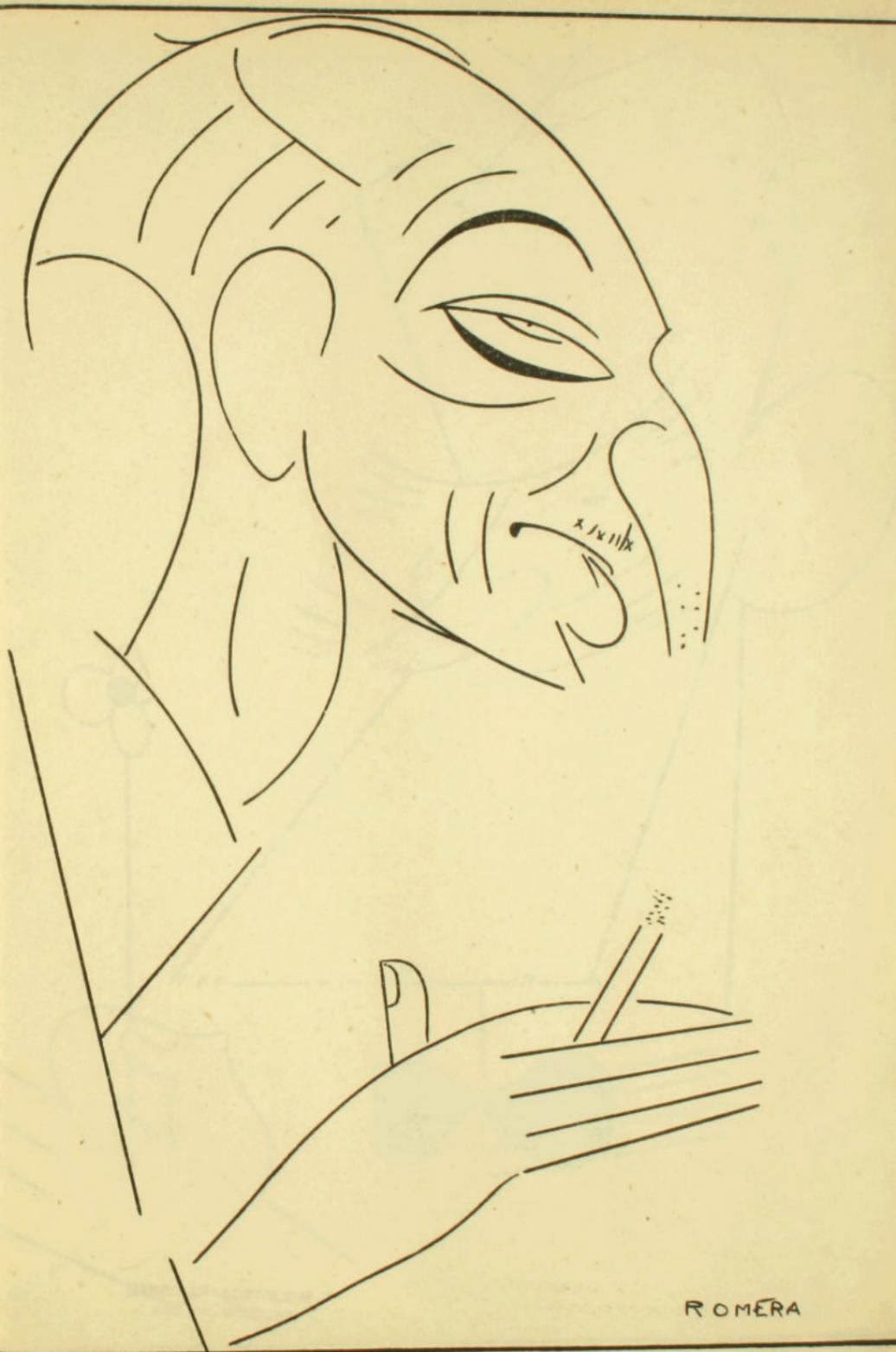


ROMERA

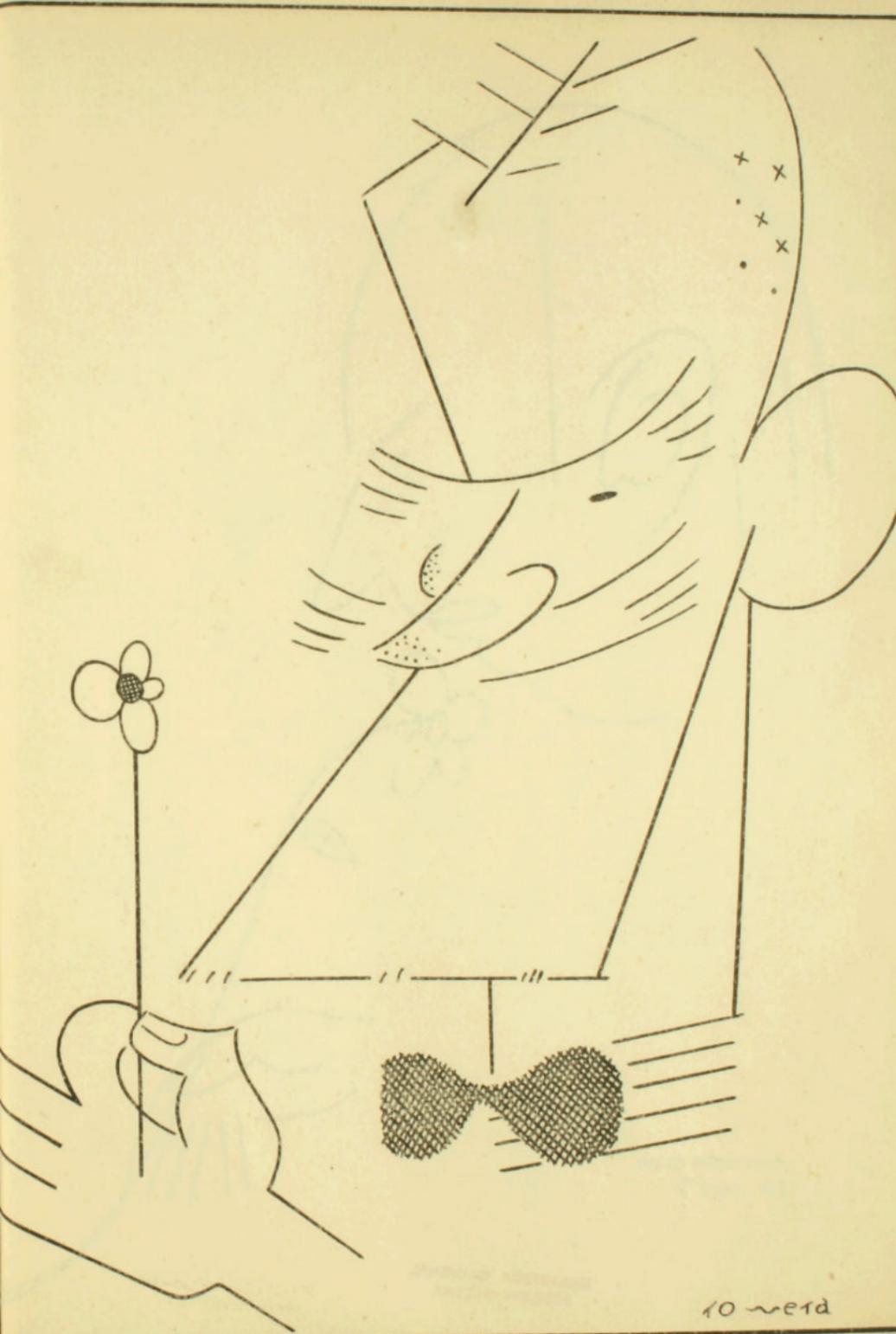
Aristides Briand.



Paul Valéry.



ROMERA

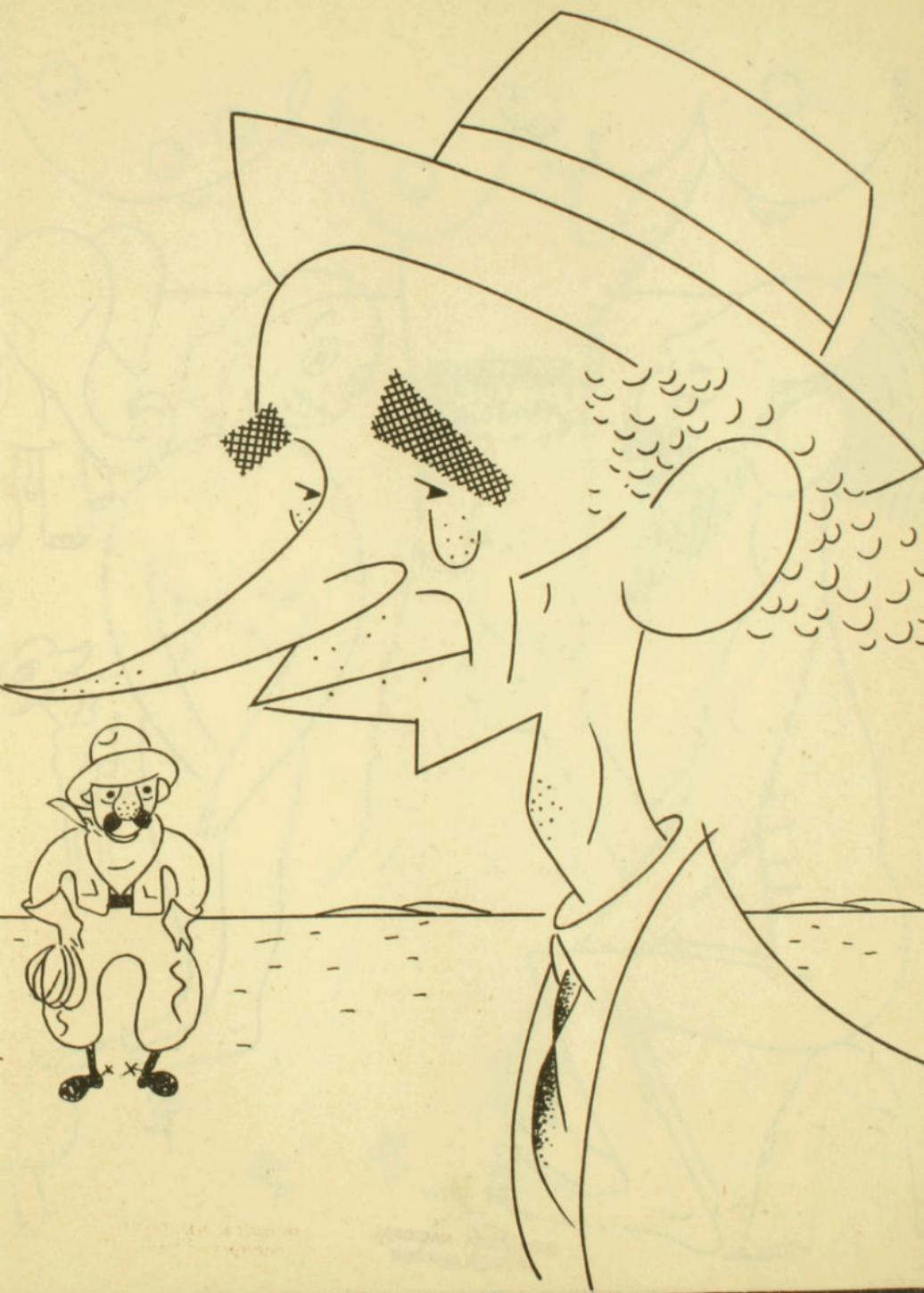


10-veid

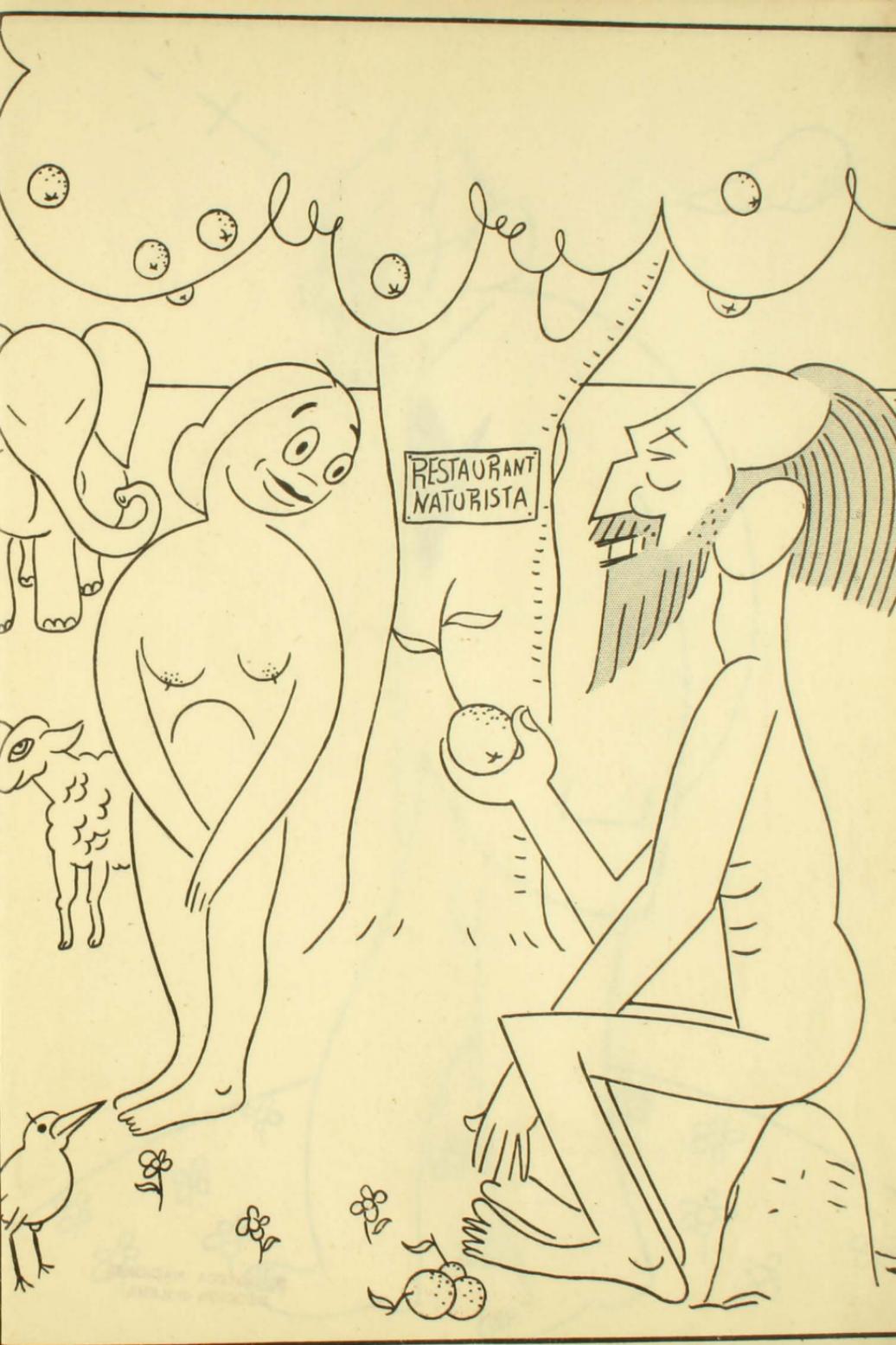
George Bernard Shaw.



ROMERA
Stgo. 41.



Ricardo Tudela.

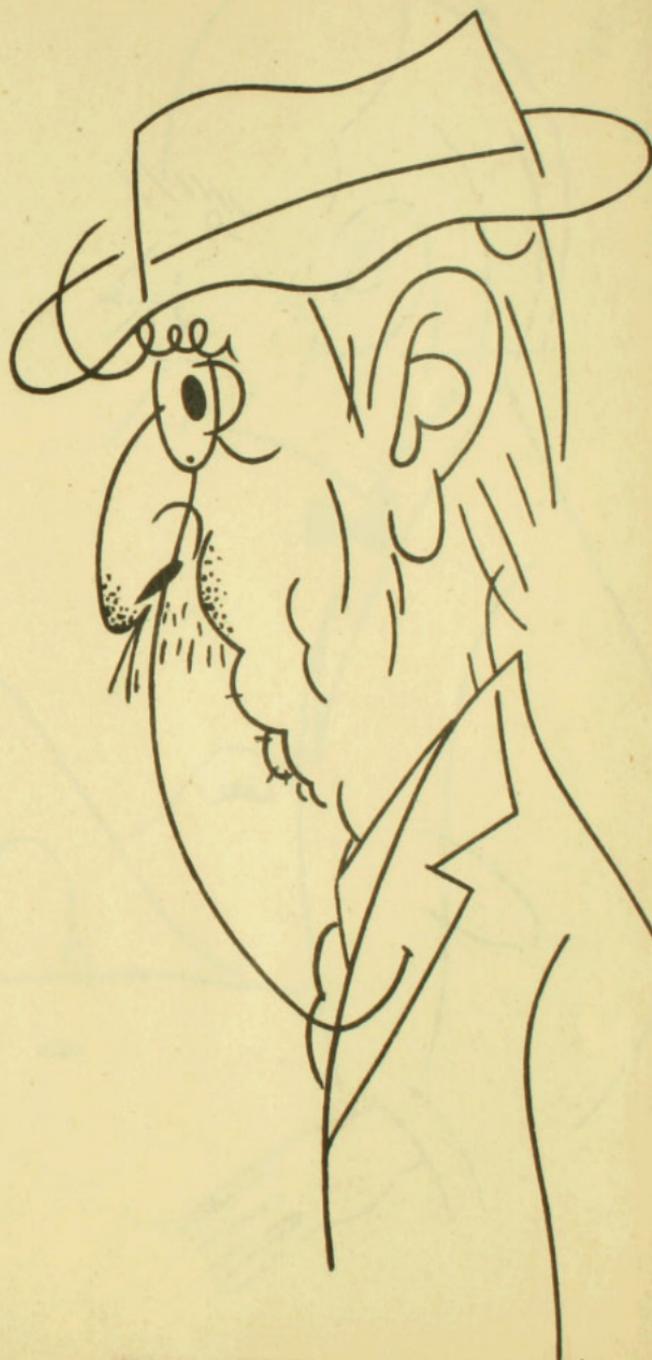
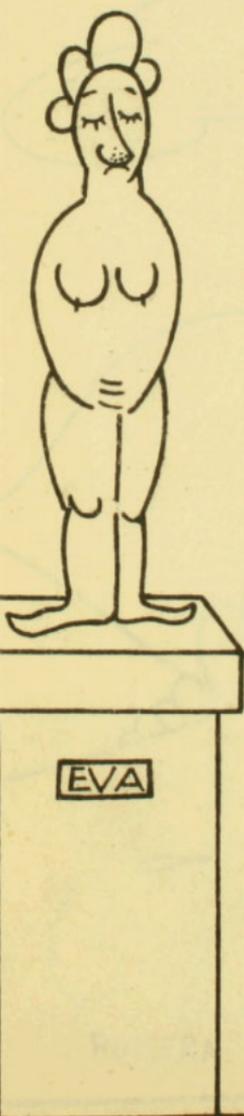


Ismael Valdés.





Pio Baroja.

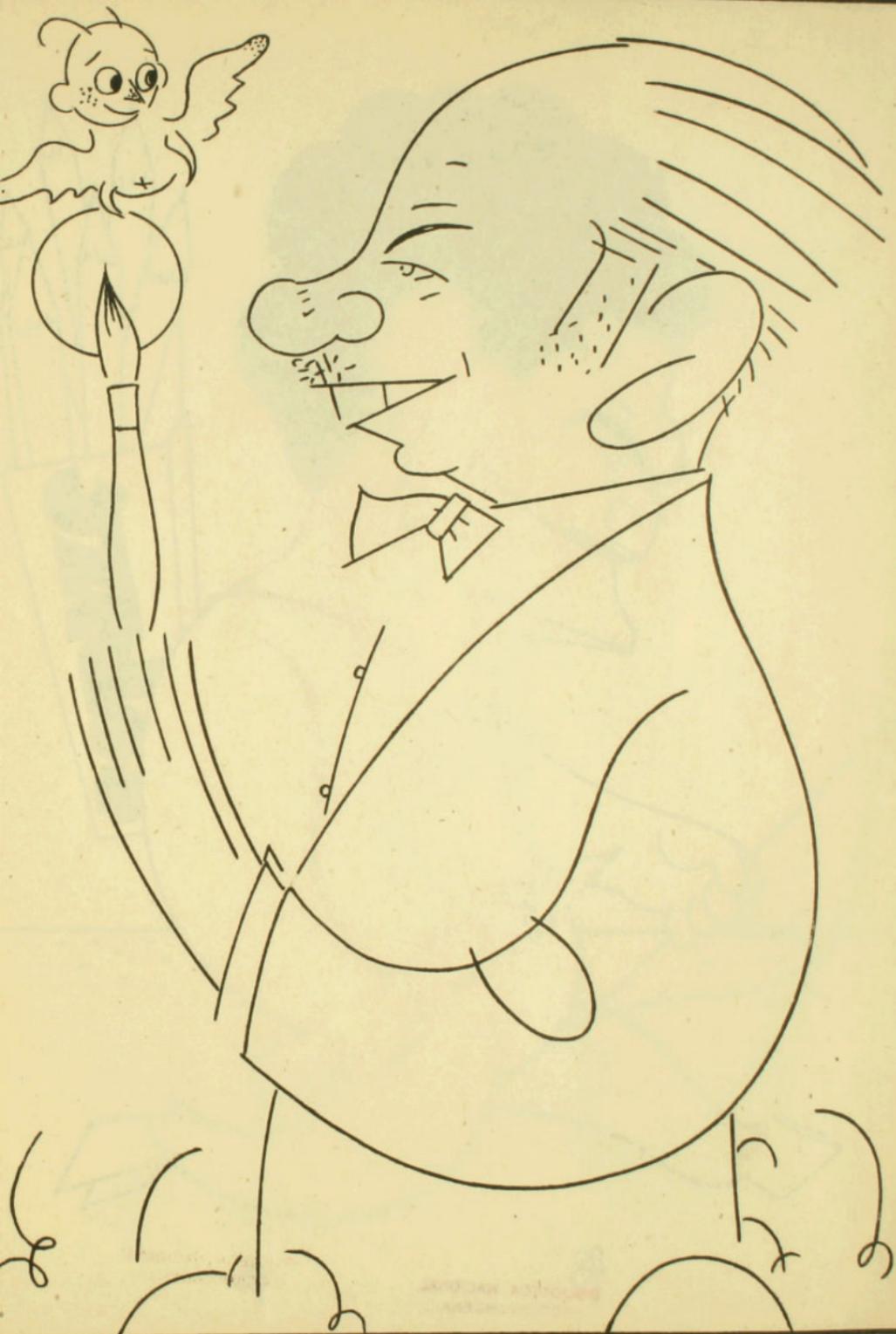


ROMERA 41



ROMERA.

D. Pablo Burchard.



Luis Strozzi.



¿A quién persigue Coke?



ROMERA

A la política.



Nicanor Molinare.



ROMERA

Maurice Chevalier.



Arturo Godoy.